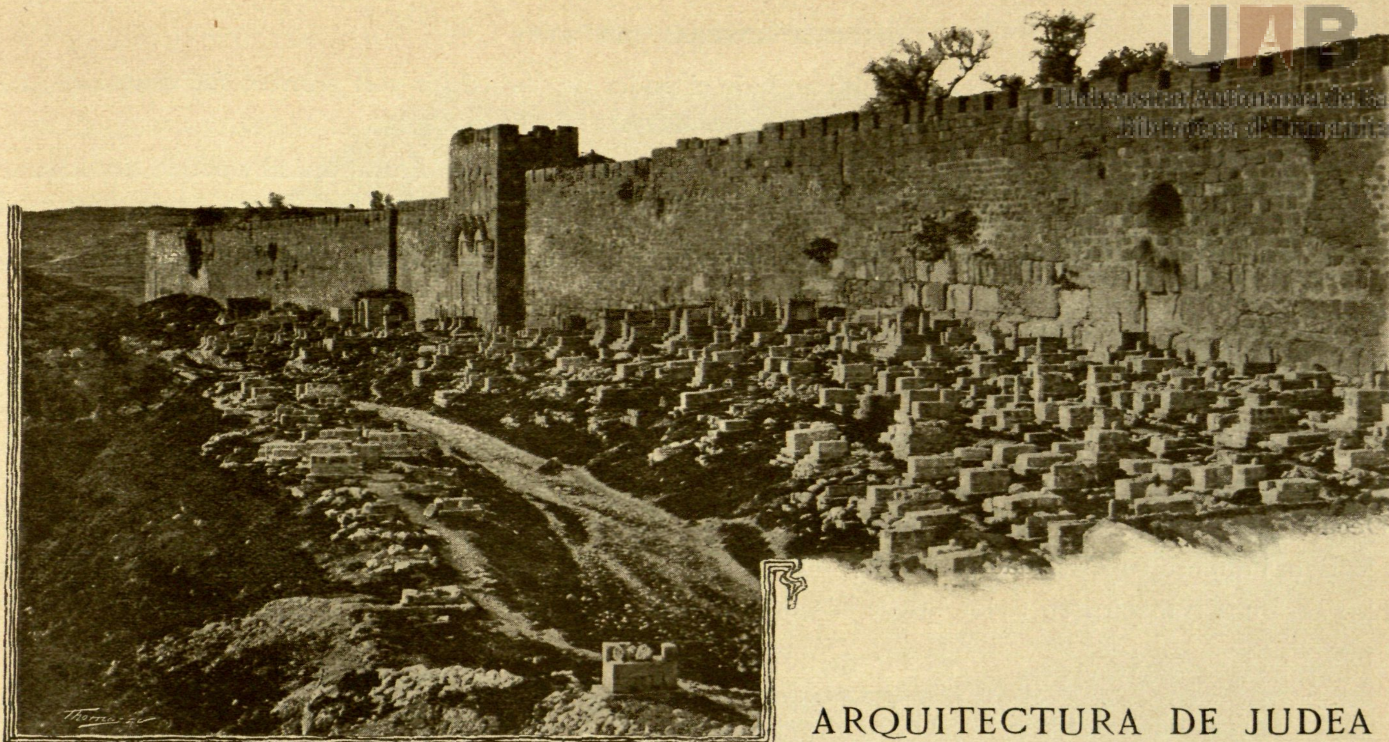
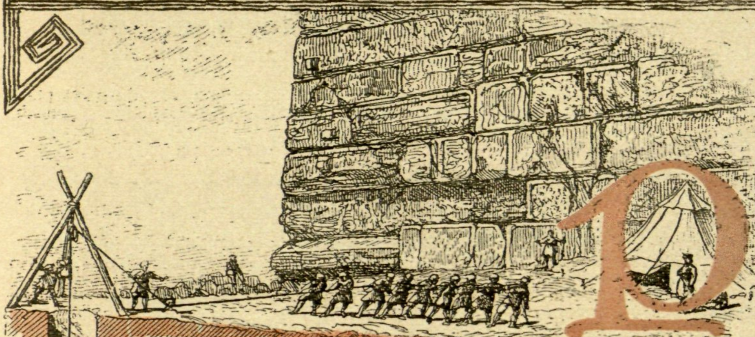


ARQUITECTURA DE JUDEA

EL PAÍS, LA RAZA Y LA HISTORIA



PALESTINA es una de las regiones de la Siria y está situada al Sudeste de Fenicia y abrazando ambas orillas del Jordán en toda su extensión (1). Se llamó también tierra de Canaán y los israelitas la designaron con el nombre de «tierra de promisión.» Los hebreos son típicos representantes de la raza semítica. En tiempo de los patriarcas, sus progenitores, su vida fué nómada, como correspondía á pueblos casi exclusivamente dedicados al pastoreo. Esta fué una de las causas que juntamente con su culto y lenguaje motivó que viviesen aislados de los egipcios durante los cuatro ó cinco siglos que habitaron la tierra de Jessén, lo cual no quiere en modo alguno decir que no sufriesen variadas influencias de la civilización egipcia. Conducidos á través del desierto por su gran legislador Moisés, y gobernados después por Josué, se apoderaron de toda la Palestina, donde quedaron, muerto este último, unidos solamente por los lazos de comunidad de raza, lengua y religión, pero rigiéndose cada tribu de por sí por medio de sus cabezas de linaje, sin que se impusiese á todo el pueblo una autoridad superior más que cuando, sujetados los hebreos por los pueblos que los rodearon, salía algún caudillo que adquiría suficiente prestigio con sus victorias para quedar durante la vida rigiendo á todos los hebreos. Las desventajas de este fraccionamiento impusieron después la monarquía, que durante los siglos XI y X, y bajo los reinados sucesivos de Saúl, David y Salomón, condujo al pueblo hebreo á la cima de su poder, no sin que á menudo resaltasen las rivalidades de tribu. Estas fueron, entre otras, las causas que á la muerte de Salomón produjeron la división de los reinos de Judá é Israel, que después de una agitadísi-

Figs. 46 *y* 47. – MURO ORIENTAL DEL RECINTO DEL TEMPLO DE JERUSALÉN (letras D E T J I G del plano fig. 50) Y DETALLE DE LAS EXCAVACIONES INGLESAS

(1) Véase el mapa figura 59, tomo I, página 513.

ma y poco brillante existencia cayó el último bajo el poder de los asirios y el primero fué destruído por Nabucodonosor.

La religión mosaica contrasta con la de todos los demás pueblos de la antigüedad y puede sintetizarse en la frase «un solo Dios y un solo templo,» sin admitir siquiera representación visible de la divinidad por temor á la idolatría. «Este monoteísmo no se presenta escondido bajo un símbolo panteísta, como en Egipto y Asiria... No se confunde á Dios con el universo, ni en Dios se admite división ni sexo... La naturaleza toda es obra de sus manos, y las leyes de ella no son poderes divinizados, sino efectos queridos por la Divinidad. El trono es su voz, el relámpago su luz, el rayo y la tempestad sus armas. Trueno, relámpago y rayo son actos de Dios, nunca seres independientes (1).» Este es el dogma capital, que infringieron los hebreos á menudo, pero siempre pasajeramente. Esto es lo que mandan los preceptos del Decálogo, síntesis la más acabada de la ley natural.

Esta inmensa superioridad de la religión y moral del pueblo hebreo sobre la de todos los demás pueblos antiguos transpira en todos los demás órdenes de la vida. Así, si cada tribu tiene sus autoridades

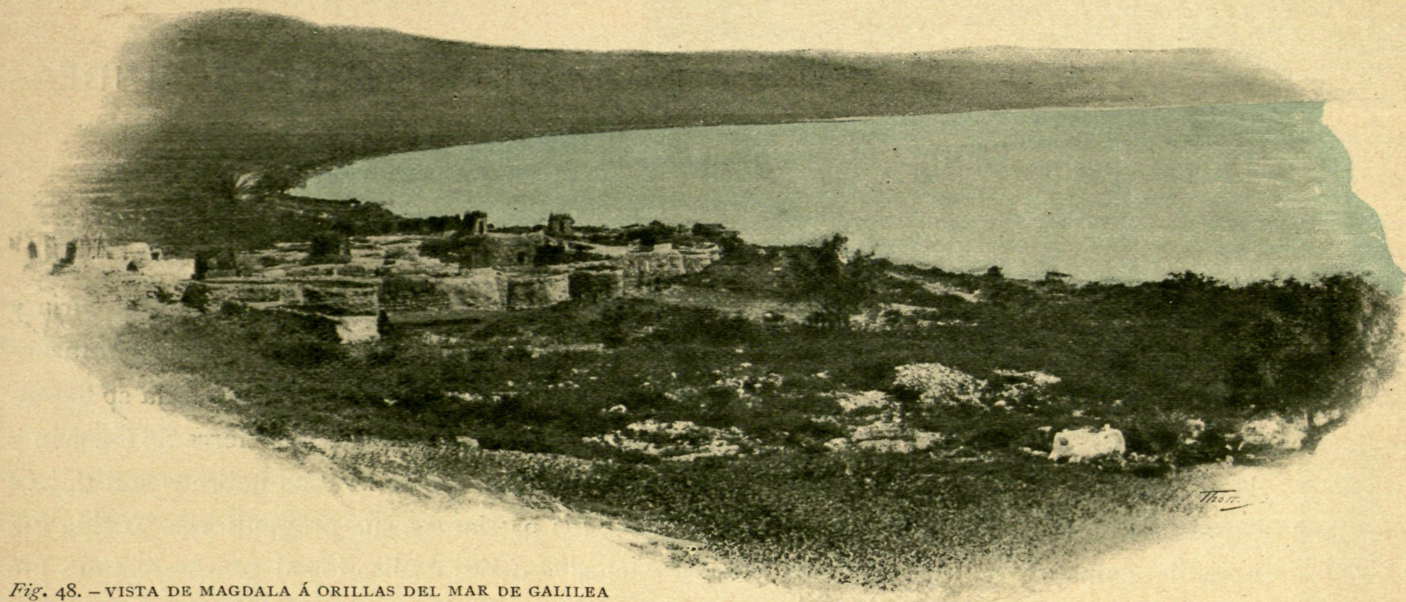


Fig. 48. – VISTA DE MAGDALA Á ORILLAS DEL MAR DE GALILEA

civiles y hay tribunal supremo formado por elementos de las diferentes tribus, el principio fundamental de la legislación hebrea es la autoridad de Dios sobre todo el pueblo, que constituye el lazo más intenso de unión; en las leyes penales no se admite la tortura; el padre tiene racionalmente limitadas las facultades sobre sus hijos; las instituciones de los años sabáticos, en que los frutos de la tierra eran de los siervos y de los extranjeros, y del jubileo, en que cada familia era reintegrada en el patrimonio que se le había señalado en el reparto de la tierra después de la conquista, instituciones establecidas bajo la idea de que dichas tierras eran dones recibidos de Dios, limitaron muchísimo la propiedad. En estos mismos años debía restituirse la libertad á los esclavos hebreos y aun á los extranjeros convertidos á la religión hebrea, y se recomienda que el extranjero sea considerado como el israelita en memoria de la permanencia en Egipto.

La cultura intelectual del pueblo hebreo sintetizada en la Biblia, aun considerando á ésta bajo un aspecto puramente humano, es superior histórica y literariamente á la de los demás pueblos orientales. En una palabra, «todo lo que el mundo antiguo rebajaba, la ley mosaica lo ennoblecía...; el extranjero no es un enemigo, el esclavo es todavía un hombre, y la mujer se sienta dignamente al lado del jefe de familia y tiene sus mismas consideraciones (2).»

(1) Maspero: *Histoire ancienne des peubles de Orient*, libro III, capítulo VII.

(2) Lenormant: *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, tomo I, capítulo II, párrafo 6.º

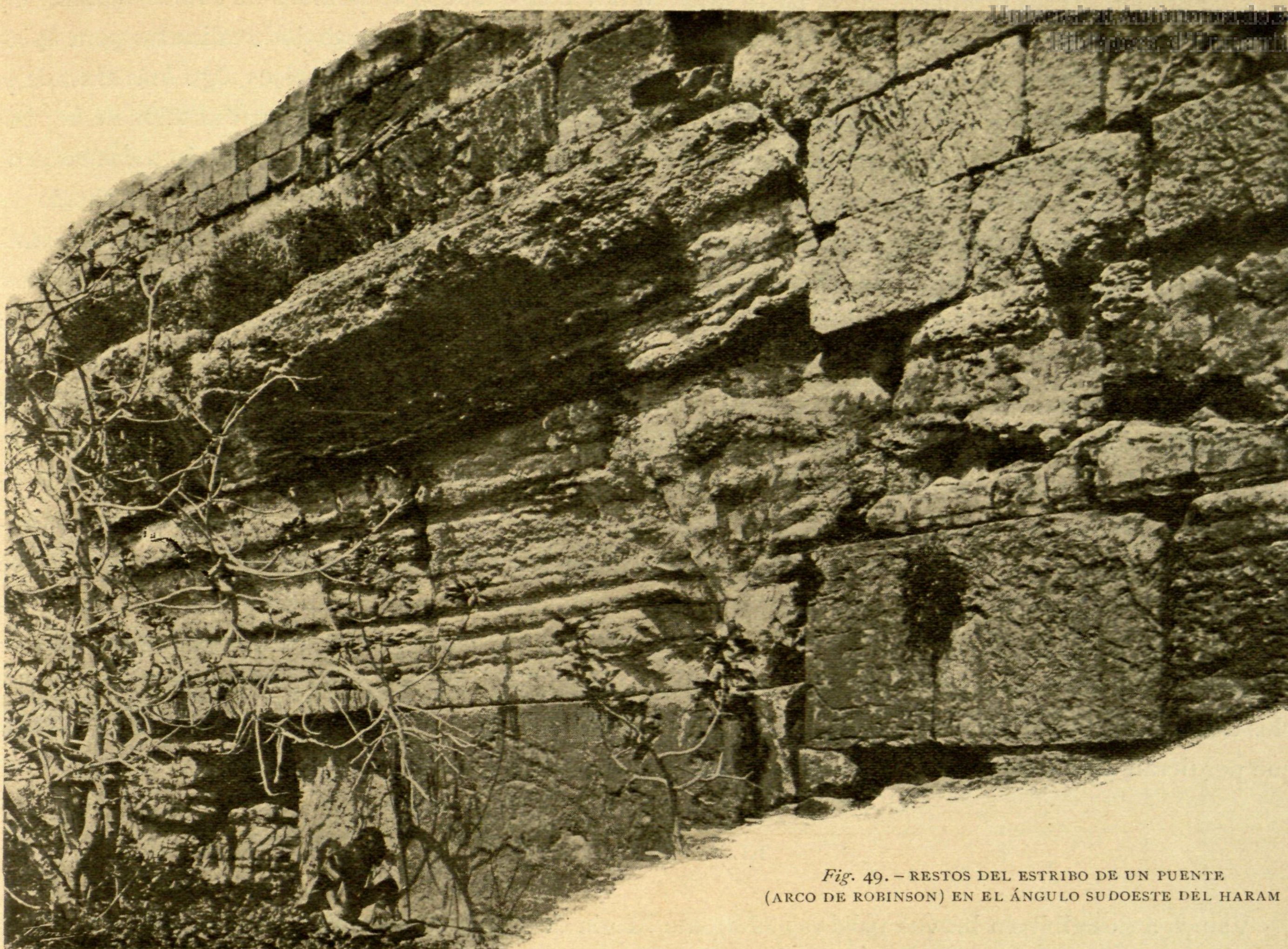


Fig. 49. – RESTOS DEL ESTRIBO DE UN PUENTE (ARCO DE ROBINSON) EN EL ÁNGULO SUDOESTE DEL HARAM

TOPOGRAFÍA DE JERUSALÉN

Para poder reconstruir mentalmente el templo de Jerusalén es necesario ante todo estudiar con atención la topografía de la ciudad. Ésta es montañosa y está situada en el extremo meridional de la larga cordillera que separa la vertiente del Mediterráneo del profundo valle del Jordán. Rodéanla dos grandes torrentes que teniendo su origen ambos al Norte de la ciudad, corren el uno, llamado de Hinnom, por el Oeste y Sud, y el de Cedrón por el Este, juntándose al Sud de la meseta en que está emplazada aquélla. Otro torrente cuyo antiguo nombre es desconocido, pero que desde el tiempo de los romanos se llama Tyropeón, divide dicha meseta en dos partes desiguales: la del Sudoeste, designada actualmente con el nombre de monte de Sión y en cuyo punto más elevado se levanta el edificio que por tradición no fundada se llama «Torre de David,» y la del Sudeste con el nombre bíblico de monte Moria, introducido por el uso, más estrecho y largo que el anterior y al que los textos del Antiguo Testamento solían aludir con el dictado de Sión, tomándolo como sinónimo de ciudad de David.

El nombre de Sión, como puede verse, ha tenido distintos significados. Primeramente se aplicaba á la fortaleza de los Jebuseos, situada en una elevada sierra del Mediodía de la última de las partes señaladas, de la cual se apoderó David; después extendióse á toda la parte oriental cuando la cubrieron los edificios de la ciudad: al extenderse ésta por la parte occidental, designó todo el conjunto de la ciudad, si bien que de manera específica señalaba la parte oriental donde estaban el templo y el palacio de los reyes, hasta que últimamente, habiendo la ciudad habitada quedado reducida á la parte occidental, como hoy día, ésta es la llamada Sión actualmente.

Que el templo estaba situado en la parte oriental hoy conocida con el nombre de Moria, además de afirmarlo una tradición constante, compruébanlo los muchos vestigios de trabajos realizados para aplanarla y conducir á ella el agua. Además, si bien es cierto que la colina occidental es algo más elevada y está aislada por tres de sus lados, en cambio al Norte y Noroeste no es más que continuación de la pendiente general del terreno, punto que sin otra defensa que las murallas artificiales fué el de todas las acometidas en los sitios de la ciudad, mientras que el monte Moria, de escabrosas pendientes y rodeado de barrancos más profundos antes que ahora, sólo por el Norte se unía á las montañas de Judá por estrecho collado, reuniendo además el inestimable privilegio de gozar de la inexhausta «fuente de la Virgen.»

Dos puentes sobre el Tyropeón, uno que partía del ángulo Sudoeste del templo y otro situado más al Norte, unían ambas partes de la ciudad. El segundo (arco de Wilson) parece datar de los tiempos de los reyes de Judá, tal vez del mismo Salomón. El primero (arco de Robinson) (fig. 49) parece del tiempo de Herodes, ó no muy apartado, reparado más adelante en la época bizantina.

Es imposible detallar el plano de la Jerusalén de Salomón ni de la de los años que precedieron á su destrucción. Caracterizábanla la desigualdad del terreno en pendiente, con frecuencia cortado por arroyuelos y torrenteras, de relieve muy quebrado aun hoy día, á pesar de la gran masa de ruinas que en parte lo disimula. Los edificios debían parecer amontonados en la pendiente de las altas colinas, los barrios vecinos separados por profundos valles, y de algunos puntos, á pie llano, podían contemplarse los tejados de las casas situadas abajo. En cambio, en estas circunstancias, los principales edificios, palacios ó templos deben á su posición dominante en la cima de las montañas el aspecto de grandeza y firmeza de líneas, que perdieran situados en la llanura, semiocultos entre las construcciones que los rodean.

EL MONTE MORIA

Vamos á describir en breves palabras el monte Moria de la Biblia, la colina elegida por David para levantar el templo de Jehová, el Haram-ech-Cherif actual. Forma la última cima de un largo contrafuerte que va de Norte á Sud, cuya meseta culminante se dirige desde la antigua cantera llamada gruta de Jeremías al Noroeste del recinto sagrado ocupado por el templo (Haram-ech-Cherif), conteniendo la roca sagrada (Koubbet-es-Sakra) (letra O del plano fig. 50). Debido á las pacientes exploraciones de los ingleses, hoy se conoce la total configuración primitiva de esta montaña y los trabajos sucesivos que se hicieron para obtener una extensión plana donde edificar el templo. Al centro de la meseta, al Este y al Oeste de ésta, bastó para nivelarla la construcción de dos muros paralelos, terraplenando el espacio que dejaban vacío. No fué tan sencilla la operación en los lados Norte y Sud. El ángulo Noroeste (letra A del plano fig. 50) que, según hemos dicho, es el punto más culminante de la montaña, tuvo que ser rebajado, mientras que el ángulo Nordeste, atravesado antes diagonalmente por una riera ó torrente, tuvo que formarse en terraplén, el de mayor profundidad de la meseta. Un pozo abierto en el punto I (fig. 50) del plano tuvo que excavarse hasta treinta y ocho metros para encontrar la roca. La parte Sud (letras C D E F del plano fig. 50) ocupa una extensión total de una tercera parte del recinto, y para ponerla á nivel fué precisa la construcción de un suelo artificial sostenido por todo un sistema de construcciones subterráneas abovedadas. La plataforma así obtenida era sensiblemente horizontal, algo más alta, empero, al Noroeste y en la antes citada roca Sakra, que ocupa casi el centro del recinto.

De resultas de estos trabajos la meseta tenía exteriormente el aspecto de terraplén que domina las tierras que la rodean por tres de sus lados, Este, Sud y Oeste, estando la mayor elevación del terraplén en el ángulo Sudeste. En el Nordeste es donde resulta la plataforma de mayor elevación, mientras que al Noroeste era accesible á pie llano, y por este motivo se había abierto un profundo y ancho foso para proteger el recinto.

Así, un gran cuadrilátero desmontado al Norte, sostenido al Sud por substrucciones abovedadas, rodeado en tres de sus lados por terrazas y en el último por ancho foso; un cuadrilátero trapezoidal cuyos lados Este y Oeste midieron respectivamente cuatrocientos sesenta y dos y cuatrocientos noventa y un metros, y los del Norte y Sud doscientos ochenta y uno y trescientos diez, tal es el conjunto del Haram-ech-Cherif.

A pesar de las variadísimas y terribles revoluciones políticas y religiosas que en este lugar se han dejado sentir, este recinto ha permanecido siempre el mismo, con ligerísimas modificaciones desde que Herodes agrandó la primitiva terraza de los templos de Salomón y Zorobabel, y sobre él se ha reedificado siempre después de las grandes crisis. «Ni los cambios políticos y religiosos de que ha sido teatro — dice el conde de Vogué, — ni los papeles importantes que ha representado en la historia y en las manifestaciones exteriores de los cultos más opuestos, han introducido modificación notable en sus graves líneas, habiendo conservado y transmitido hasta nosotros los datos principales de su forma primitiva. Y sin embargo de estar escrita la historia de este santuario con señales de sangre y de llamas, y de ser las matanzas, los incendios, las destrucciones los que clasifican los períodos de sus destinos, pues en ninguna otra parte el furor de destruir se ha ejercido con mayor violencia, unos después de otros, judíos, asirios, griegos, romanos, cristianos, musulmanes, han cubierto la tierra de ruinas y construído sobre las mismas.»

En el emplazamiento del antiguo templo, en la meseta artificial del monte Moria, existe actualmente un conjunto de construcciones destinadas al culto de Mahoma y cuyo estudio tendrá su lugar en este libro. Nada hay que buscar del arte judío en el Haram-ech-Cherif, como hoy le llaman los musulmanes, pues del

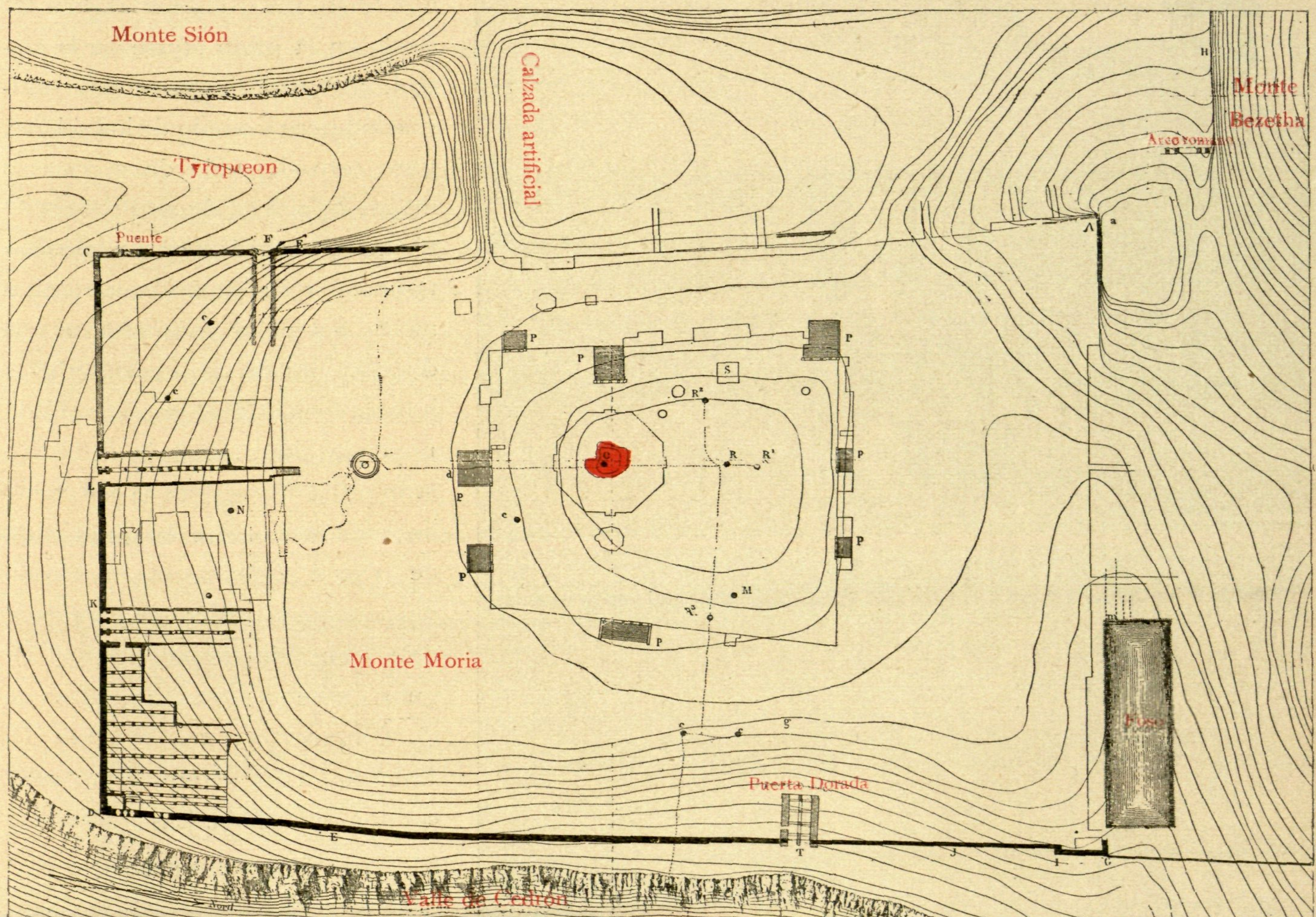


Fig. 50. — PLANO DEL MONTE MORIA, SEGÚN DE VOGUÉ

A, ángulo Noroeste tallado en la roca; C D E, parte del Haram sostenida sobre pilares y bóvedas; C E, muro de las Lamentaciones; F, Puerta Occidental; L, Puerta Doble; K, Puerta Triple; O, roca Sakra; P, escaleras de la terraza (construcciones musulmanas); N c c, registros ó atabes de las galerías y salas subterráneas; M N R R¹ R² R³, cisternas. — Las líneas de puntos que unen las cisternas representan antiguas conducciones subterráneas.

antiguo templo no ha quedado piedra sobre piedra. En su emplazamiento sólo quedan los colosales muros de contención y las substrucciones de que hablábamos y que sostienen todavía el terraplén sobre el cual se levantó el gran templo del Dios de Israel, el único templo dedicado al único Dios verdadero adorado por este pueblo escogido. Los materiales del antiguo templo, destrozados, sirvieron de sillares al templo de Júpiter Romano, después á la basílica bizantina de la Virgen y á las mezquitas musulmanas; pero los muros de contención quedaron cubiertos por las ruinas, por los aluviones artificiales ó por las destrucciones sucesivas.

Empezaremos nosotros, siguiendo á M. de Vogué y á los modernos investigadores ingleses, describiendo el despiezo de estos muros, después los elementos arquitectónicos que en ellos se encuentran, como los salmeres de los puentes y las puertas, y finalmente las substrucciones que todavía existen.

Si existen sillares labrados por canteros coetáneos de Salomón, aquí hay que buscarlos; pero no los encontraremos en las murallas gigantescas, marcados con inscripciones, como en las griegas y romanas, que recordaban al magistrado ó príncipe que erigía el edificio, porque el pueblo judío, como el fenicio, no estilaba semejantes conmemoraciones. La forma y la situación son los únicos indicios de antigüedad, y la comparación artística y arqueológica los métodos de investigación que en sus manos tienen para este estudio el historiador y el arquitecto.

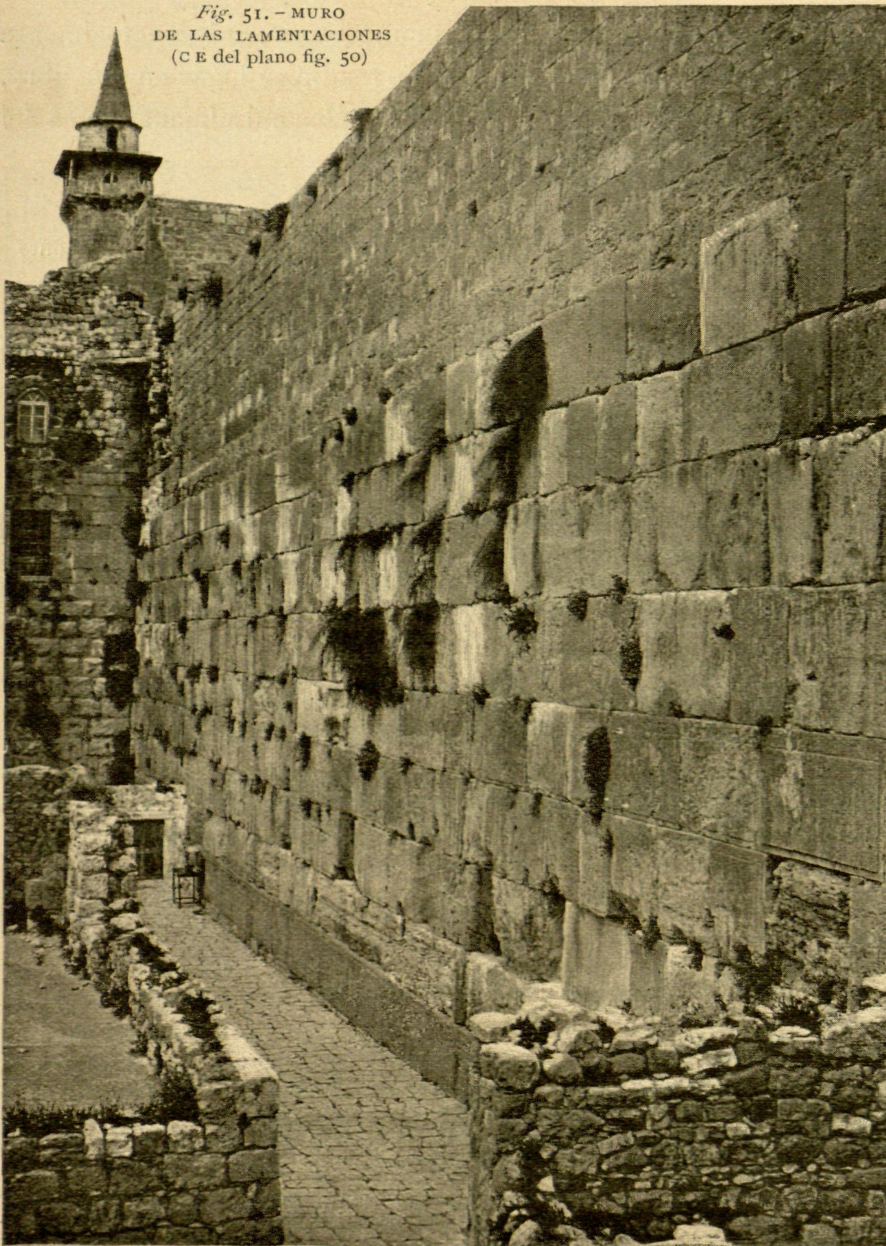


Fig. 51. – MURO DE LAS LAMENTACIONES (C E del plano fig. 50)

El material empleado es la caliza gredosa que tanto abunda en Jerusalén, la cual se endurece al aire libre. Las canteras existen todavía en la parte Norte de la ciudad. No puede juzgarse de la antigüedad por el estado de los sillares, pues esto depende de ser más ó menos heladizos algunos bancos de piedra respecto á otros. Los más antiguos por su situación son justamente los mejor conservados. Las dimensiones de estas más antiguas hiladas son extraordinarias, y disminuyen de altura de abajo arriba. En la muralla Oeste está la más alta, de 1'90 metro. La longitud varía de 0'80 á siete metros, habiendo únicamente un sillar que excede de estas dimensiones, situado en el ángulo Oeste y cuya longitud es de doce metros por dos de altura (1). Muchos de los sillares están colocados á contrahoja. Las piedras más gruesas están en los ángulos ó pró-

(1) *The Recovery of Jerusalem, a narrative of exploration and discovery in the city and the holy land, bi capt. Wilson R. E., capt. Warren R. P.*, etc., etc.

ximas á los mismos: son las *piedras angulares* de que hablan los Libros sagrados (1). Las hiladas están colocadas retirando los paramentos de una á otra unos cinco centímetros y sentadas sin mortero ni argamasa de ninguna especie. Las juntas guardan perfecta horizontalidad ó verticalidad. Las de las hiladas inferiores y más antiguas se revelan por medio de una ranura de quince centímetros que hace como un almohadillado de poca salida y perfectamente labrado. En algunos la almohadilla está recuadrada por una faja cincelada. Otros presentan como unas espigas salientes, tal vez para facilitar la colocación. La parte mejor conservada de esta sillería está en el Heit-el-Maghreby, «muro occidental,» adonde los judíos van á llorar todos los viernes la destrucción de Jerusalén y á esperar la prometida venida del Mesías. Los europeos distinguen con el nombre de «muro de las Lamentaciones» (fig. 51) este viejo despojo de la antigua grandeza perdida. A excepción de dos puntos que por razones de localidad ó religiosas no han podido ser explorados, los ingleses han reconocido semejante disposición en el basamento de todo el recinto por medio de pozos y minas, con los que han logrado llegar á los cimientos de la muralla (fig. 47).

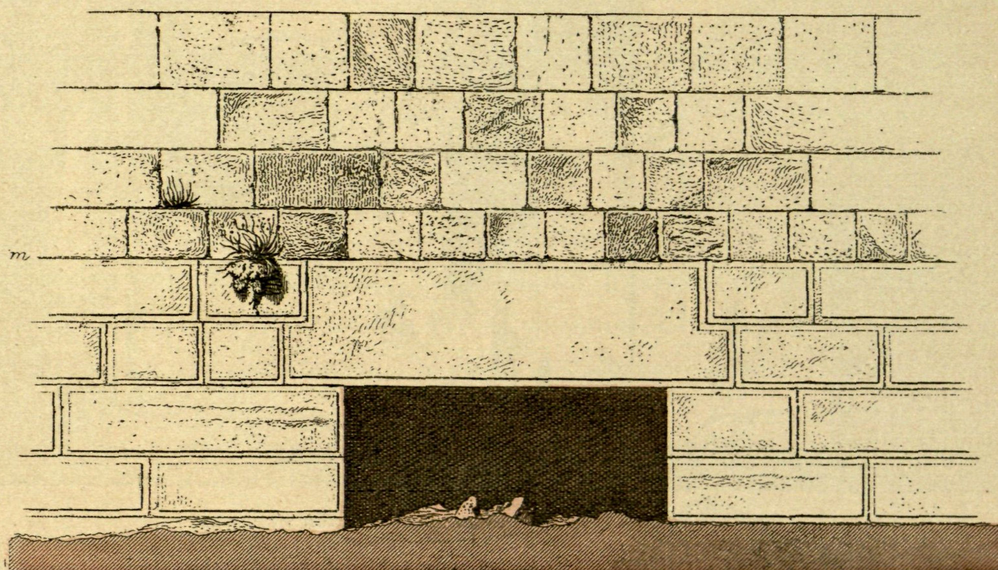


Fig. 52. – LA PUERTA OCCIDENTAL (ALZADO), SEGÚN DE VOGUÉ (letra E del plano fig. 50)

«La manera de hacer este trabajo, dice M. de Vogué, la tenemos indicada por la torre llamada «de David» (Phasael de Josepho), en que se encuentra el mismo despiezo, pero sin acabar. La ranura está acabada: se ejecutaba á pie de obra; la faja cincelada no está más que comenzada, y la parte central del paramento, que debía ser labrado en obra, ha quedado en bruto, dejando ver todavía las espigas que servían á la maniobra y que el repicado debía hacer desaparecer. El repicado del recinto del templo ha sido enteramente acabado, pero se han dejado á trechos, yo no sé por qué, espigas salientes.»

Parece que la faja que recuadra se ha ejecutado por medio de una gradina y el centro del paramento con un instrumento por el estilo de la moderna bujarda.

Sobre este sistema de sillería hay otro de sillares de paramento liso, sin almohadillado de ninguna especie, de un metro de longitud, sentados sin mortero, semejantes á los usados en la época romana, y encima de él otros de la Edad media ejecutados por los cruzados ó por los árabes, que no tienen importancia en el estudio de la arquitectura judía.

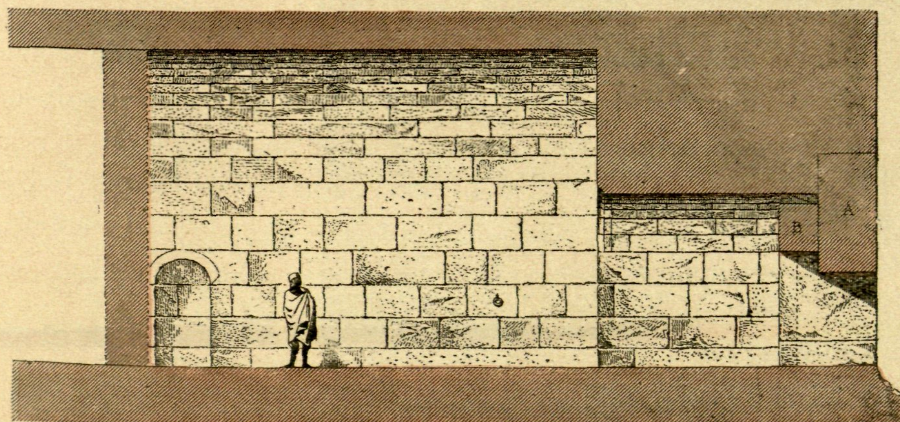


Fig. 53. – PUERTA OCCIDENTAL. – CORTE LONGITUDINAL, SEGÚN DE VOGUÉ

Después de la disposición conviene estudiar los elementos y accidentes exteriores notables del recinto. No lejos del muro de las Lamentaciones, á doce metros del ángulo Sudoeste, vense los estribos de un puente sobre el torrente Tyropeón

(2) Job, XXXVIII, 6. – Isaías, XXVIII, 16, etc., etc.

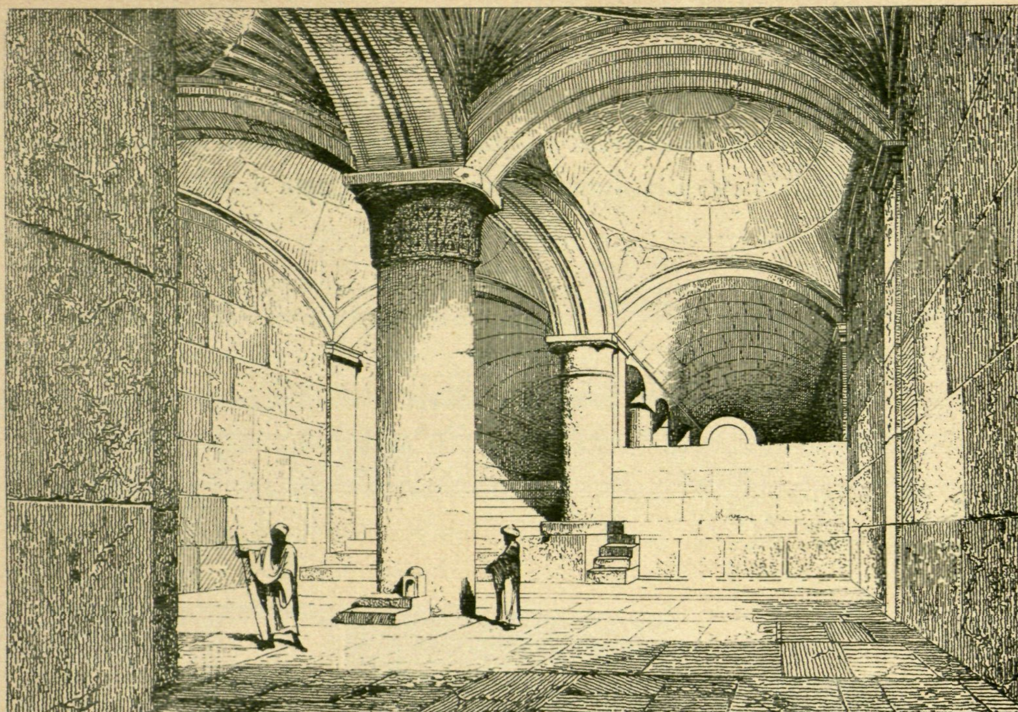


Fig. 54. — PUERTA DOBLE (VISTA INTERIOR), SEGÚN DE VOGUÉ

(fig. 49), que unía la ciudad al templo: pertenecen al primer sistema de sillería descrita y forman cuerpo con ella (arco de Robinson). Las excavaciones de los exploradores ingleses han descubierto una de las pilas y determinado su longitud, que era de noventa y un metros, y la luz de los arcos, que era de 15'50. Excavando al pie de la pila se ha encontrado un empedrado indudablemente de una calle anterior á Herodes y quizás á la destrucción del primer templo por los caldeos; y más abajo el extradós del arco de otro puente, enterrado ya cuando las construcciones de Herodes y quizás cuando las de Zorobabel, y que es conocido por arco de Wilson, del nombre de su descubridor.

Pasemos ahora á estudiar las antiguas puertas que daban acceso á la terraza por medio de escaleras y que hoy están cegadas, totalmente ó en parte, por materiales de todo género. La *Puerta Occidental* (figs. 52 y 53), que se halla próxima al muro de las Lamentaciones, está en la actualidad sepultada hasta sus dos tercios. Era una puerta adintelada con un dintel colosal (A fig. 53) de cinco metros, bordeado con la ranura como el despiezo almohadillado de que hemos venido hablando. Inmediatamente encima empiezan las hiladas del segundo sistema. Otras dos puertas abríanse en el muro meridional: la *Puerta Doble* (figs. 54 y 55) y la *Puerta Triple*. La primera es la mejor conservada de todas, y á pesar de haber sido restaurada y rehecha en parte, puede dar idea exacta de estas entradas subterráneas del templo. Tiene dos huecos que dan á un gran vestíbulo cubierto por cuatro cúpulas sostenidas sobre pechinas apoyadas en arcos que arrancan de una columna central. A este vestíbulo van á parar dos rampas, separadas por una hilera de columnas, que conducen á la plataforma superior.

La puerta primitiva estaba formada por dos grandes dinteles sostenidos sobre jambas y un machón central. Los dinteles siguen el mismo sistema de la puerta Occidental: son monolitos y recuadrados por una faja labrada de parecido modo. Para reconstruir en el dibujo la puerta primitiva conviene prescindir de las columnas de mármol arrancadas de algún monumento antiguo y adosadas á las jambas por manos de los constructores musulmanes; hacer abstracción de las postizas ó simuladas archivoltas decoradas de follajes, y olvidar los arcos y las cúpulas de aire bizantino del vestíbulo, fijándose únicamente en las severas columnas y pilares del centro del mismo, lo único que pertenece á la época de esta sillería ciclópea que forma las primeras hiladas de las grandes murallas.

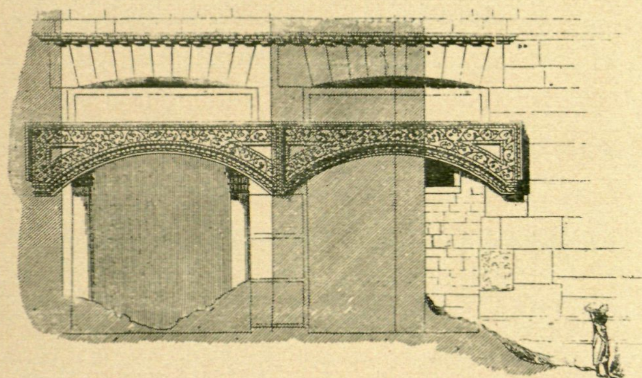


Fig. 55. — PUERTA DOBLE (ALZADO) SITUADA EN EL MURO SUD DEL HARAM (L del plano fig. 50)

Discutiremos después la época en que centenares

de trabajadores movían con primitiva maquinaria las piedras colosales: basta ahora que aprovechemos la descripción de la *Puerta Doble* para señalar una piedra puesta inversamente, formando cuerpo con la reconstrucción moderna, que tiene grabada una inscripción en honor del emperador Antonino. Había, pues, desaparecido el respeto á los poderosos emperadores (debía ser en la época bizantina), cuando el ignorante albañil se atrevía á sentar entre las piedras anónimas el antiguo pedestal del divino emperador de Roma.

La *Puerta Triple* (plano fig. 50, K), situada á sesenta y cinco metros de la precedente, está dispuesta exactamente del mismo modo. Poca cosa queda de ella, pero lo bastante para demostrar su analogía con las que venimos describiendo. Una de las jambas presenta la labra igual á la del que hemos llamado primer sistema y un moldurado de marcado carácter romano.

Queda finalmente la *Puerta Dorada* (figs. 56 y 57) que hoy constituye parte de un edificio aislado, y que en su forma primitiva debía ser parecida á las descritas. Pero todo ha desaparecido, menos dos grandes monolitos que formaban parte de las jambas (A y B, fig. 57): lo restante es del estilo de esas placas simulando archivoltas que hemos citado y que pertenecen á la época del segundo sistema de despiezo, ó sea la bizantina.

Hemos dicho que el Nordeste de la gran terraza fué preciso construirlo sobre bóvedas, y antes de pasar las puertas antiguas y subir las escaleras que conducían á la plataforma, conviene describir lo poco ó mucho que queda de estas substrucciones. Forman en ciertos sitios grandes salas, como la conocida por «establos de Salomón,» galerías, pasajes, cisternas y albañales. La existencia de estos subterráneos era conocida de los historiadores antiguos. Josepho dice que al asaltar los romanos el templo de Jerusalén, muchos judíos se escondieron en aquellos subterráneos, reapareciendo flacos y cadavéricos, después de semanas y aun meses, en medio de los legionarios vencedores, acampados en las ruinas del famoso templo. Tácito en sus *Historias* (1) dice: «El templo mismo era una especie de ciudadela, que tenía también sus muros, los cuales estaban todavía construídos con más arte y cuidado. Hasta los pórticos que rodeaban el templo eran una fortificación excelente. Había una fuente que no se agotaba, *grandes subterráneos en la*



Fig. 56. — PUERTA DORADA, FACHADA ORIENTAL (letra T del plano fig. 50)

(1) *Historias*, libro V, capítulo XII.

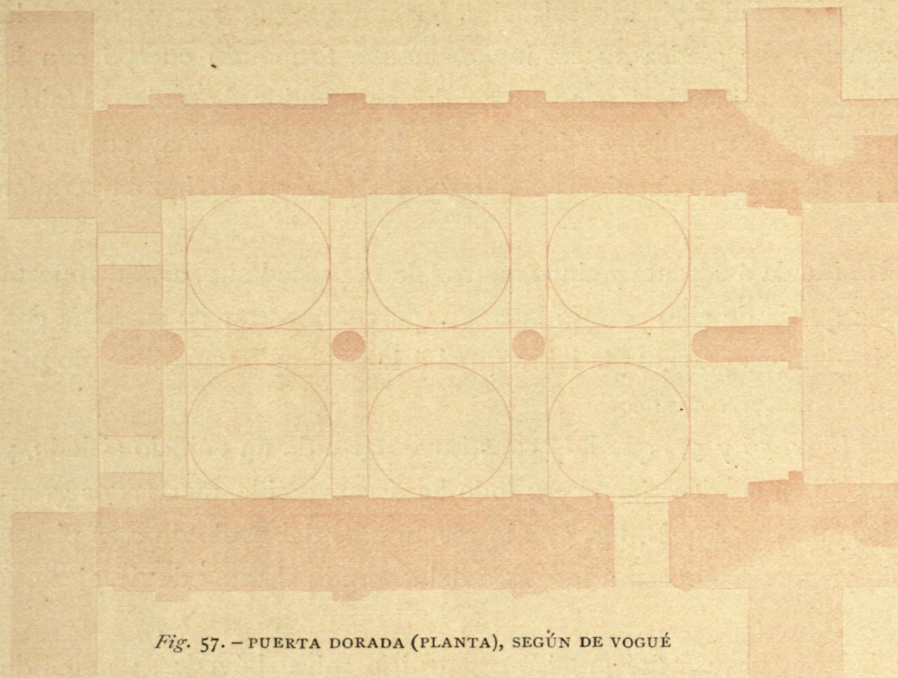


Fig. 57. – PUERTA DORADA (PLANTA), SEGÚN DE VOGUÉ

montaña, piscinas y cisternas para conservar el agua de lluvia.»

El capitán Sir Carlos Warren ha podido penetrar en una de las galerías debajo de la *Puerta Simple*, emplazada en el ángulo Sudeste del muro meridional, la cual atraviesa el macizo de los muros de contención del templo y que va á parar al exterior. Este pasaje tenía un metro de ancho por cuatro á seis de altura.

Se comprende que en el templo de Jerusalén se necesitaban albañales por donde pudiera escurrir el agua de las abluciones y la sangre de las víctimas, y galerías ocultas que permitiesen la salida al exterior, dado el carácter de casi fortaleza que tuvo siempre la meseta del monte Moria. (R^2, R^3, c, c y R^2, R, O, d, del plano figura 50).

HISTORIA DEL TEMPLO

Para fijar la data de las ruinas descritas es preciso resumir la historia monumental del templo tal como se encuentra en los autores antiguos.

El texto fundamental que debe tenerse presente para este estudio es la Biblia. El libro I de los Reyes, capítulos V á VIII, hace la descripción detallada del templo de Salomón y de los objetos que contenía. Reanúdase la descripción del templo en los capítulos III y IV del libro II del Paralipómenos ó Crónicas.

En las profecías de Ezequiel, capítulos XL á XLIII, se hace la descripción de un nuevo templo en que el santuario es el de Salomón, pero rodeado de construcciones accesorias.

En otros capítulos de los libros citados y de Jeremías se encuentra alguna alusión al templo, principalmente encaminada á recordar las reparaciones ó añadiduras sucesivas.

También Josepho habla del templo, en las *Antigüedades judaicas* extensamente, y con brevedad en sus demás obras; pero su testimonio es de menos valor, sobre todo cuando fija dimensiones. Tiene menos importancia, porque es de fuentes más recientes, lo que dicen los libros de los judíos posteriores á Jesucristo, principalmente las paráfrasis llamadas Targunim y Talmud.

Hecateo de Abdera, Estrabón y Tácito completan el cuadro de las fuentes que han servido á los arqueólogos para el estudio de este lugar de la tierra, centro material y místico de los más grandes acontecimientos.

Conviene ante todo en la historia que escribimos fijar las épocas de las construcciones existentes ya descritas, para lo cual vamos á seguir literalmente al conde de Vogué (1).

«Cuando Salomón subió al trono de Israel, la ciudad de Jerusalén era más pequeña que hoy día: el monte Sión era el único habitado y lo cubría la *ciudad de David* (2) propiamente dicha, la antigua Jebus, rodeado de muros por el rey profeta. Al Este de la ciudad, y separado de ella por profundo torrente,

(1) *Le Temple de Jerusalen*, capítulo II.

(2) Reyes, II, 7, 9. – Paralipómenos, XI, 4, 5, 7, 8.

levantábase el monte Moria, cuya superficie rocosa, muy parecida á la de las colinas que rodean hoy á la ciudad, estaba destinada al cultivo y repartida entre los habitantes de Sión: uno de ellos, el jebuseo Aravna ú Ornau (1), poseía la mayor parte (2). En medio de su propiedad había una era, es decir, una superficie horizontal de roca, sobre la cual se trillaban los granos por medio de caballos y bueyes. Este fué el punto aislado y relativamente elevado que escogió David para construir el Templo del verdadero Dios. Compró el campo á Aravna, y para tomar posesión inmediatamente en nombre de Jehová, hizo erigir un altar sobre la era y ofreció en él un sacrificio (3). El tabernáculo (4) y el altar de los holocaustos quedaron en Gabaón (5), y el arca esperaba en Jerusalén, bajo una tienda provisional, que estuviese dispuesta su definitiva morada (6). David se ocupó únicamente en procurarse los materiales necesarios, reuniendo maderas, piedras y grandes cantidades de oro, plata y bronce (7), y poniéndose de acuerdo con Hiram, rey de Tiro (8), á fin de obtener de él obreros aptos y artistas que no podía proporcionarle Israel. Habiendo muerto sin poder ejecutar sus designios, confió á su hijo Salomón el cuidado de terminar su obra, dejándole con la corona los planos del templo, que decía haber recibido del mismo Dios (9), y detalladísimas instrucciones sobre la disposición de los edificios y la distribución de los servicios interiores.

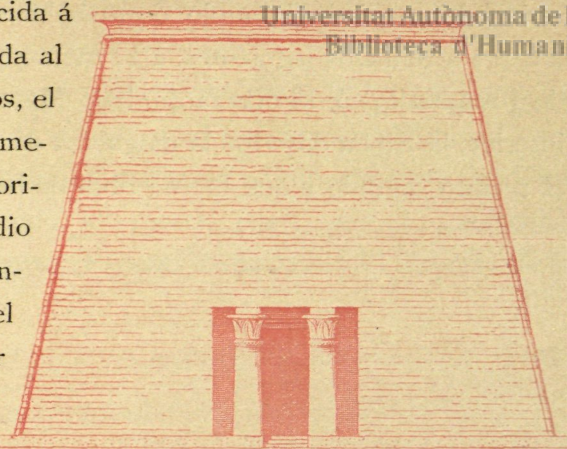


Fig. 58.—PILONO DEL TEMPLO DE SALOMÓN, SEGÚN DE VOGUÉ

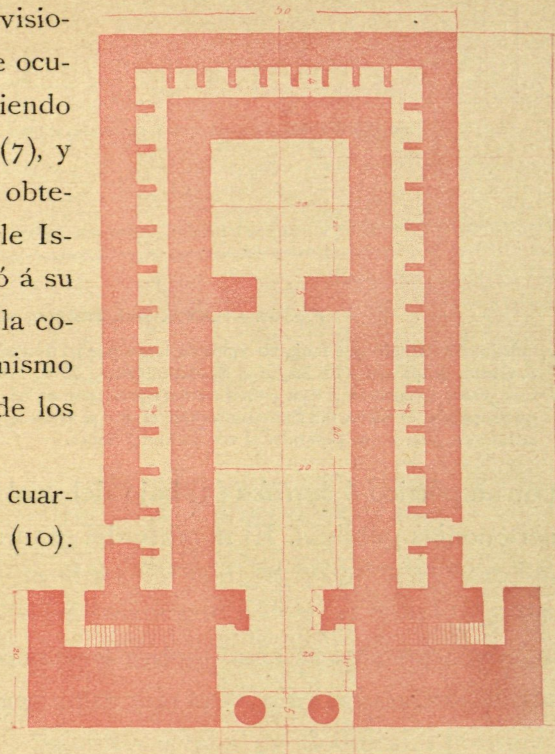


Fig. 59.—PLANTA DEL TEMPLO DE SALOMÓN, SEGÚN DE VOGUÉ

Los trabajos de Salomón empezaron en el mes de Sir del cuarto año de su reinado (1013 antes de la venida de Jesucristo) (10).

La cumbre del monte Moria era estrecha y rodeada de rápidas pendientes: sobre la meseta superior natural no podía cimentarse más que el templo propiamente dicho y el altar de los holocaustos (11). Para dar al atrio la suficiente extensión era preciso rodear de terraplenes la punta de la colina (12). Comenzóse, pues, la gran plataforma artificial, que proseguida y aumentada durante muchos siglos (13), ha llegado á ser el Haram. Salomón no edificó más que el primer

(1) Paralipómenos, I, 18 y siguientes.
(2) El precio de 600 siclos señalado á su campo indica grande extensión.
(3) Estos altares estaban en el centro de un recinto marcado con grandes piedras y erigidos casi siempre en los *sitios altos*. Actualmente se encuentran aún en Judea restos de estos monumentos megalíticos, muchos de los cuales son indudablemente de las lejanas épocas anteriores á la construcción del Templo. (Véase sobre los megalitos de Palestina lo dicho en el tomo primero, página 107, de la presente obra.)
(4) La descripción del tabernáculo puede verse en el estudio sobre las tiendas, tomo primero, pág. 149, de la presente obra.
(5) Paralipómenos, I, XXI, 29. Confróntese con Paralipómenos, II, I, 3 á 5, y Reyes, III, III, 2 y 4.
(6) Idem.
(7) Paralipómenos, I, XXII.
(8) Reyes, II, V, 11.
(9) Paralipómenos, I, XXVIII, 19.
(10) Reyes, III, VI, 1.
(11) Flavio Josepho: *De bello judaico*, V, V, 1.
(12) Idem, ibídem y *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 3.
(13) Idem, ibídem, V, V, 1.

atrio (1) inmediato al templo; después hizo construir el lado oriental del segundo (2), que no fué acabado hasta los reinados siguientes: á lo menos parece haber sido completado más recientemente en la época de Josaphat (3) ó, lo más tarde, bajo Manassés (4). Salomón concentró todos sus esfuerzos en el templo interior: la Biblia describe la magnífica decoración que hizo ejecutar y los objetos de arte que acumuló en el recinto sagrado y que fueron obra de los trabajadores fenicios. No aguardó á que las obras exteriores estuviesen terminadas para abrir al culto el santuario: la casa de Jehová estaba dispuesta, y el signo de la alianza quedaba fundamentado. El día que Moisés había previsto y que David había esperado ver, Salomón no lo quiso retardar: hizo la solemne dedicación de las nuevas construcciones á los siete años de haber comenzado los trabajos. Más adelante describiremos detalladamente su obra que, según hemos dicho, comprendía el templo, el atrio interior y el lado oriental del atrio exterior. El muro oriental era, al decir de Josepho, una soberbia construcción hecha con enormes sillares: estaba coronado por un pórtico ó *basílica* (5) bajo del cual Salomón había colocado el estrado, desde el que asistía á las ceremonias públicas. El nombre del gran rey quedó unido á este pórtico aun después de reconstruído en diversas épocas. Así, cuando el rey Herodes rehizo el templo de Jerusalén y sus murallas, respetó el pórtico oriental, al que la tradición popular daba origen antiguo, y en lenguaje vulgar siguió llamándose «pórtico de Salomón» (6).

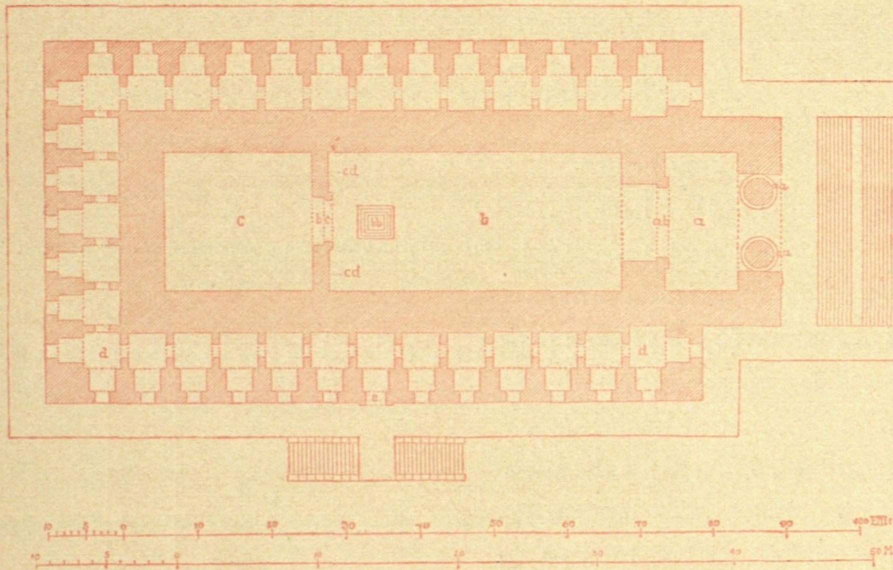


Fig. 60. – PLANTA DEL TEMPLO, SEGÚN STADE

a, pórtico ó vestíbulo que tenía 20 codos de largo por 10 de ancho; *aa*, columnas de bronce del pórtico; *b*, Santa, de 40 codos de largo; *c*, Santasantórum, de 20 codos de largo; *d*, construcción lateral de tres pisos; *e*, entrada á esta construcción lateral por el lado Sur; *cd*, muro de 20 codos de altura que separaba el Santa del Santasantórum, al que se entraba por *bc*; *bb*, altar de los panes de proposición; *ab*, puerta que separaba el vestíbulo del Santa.

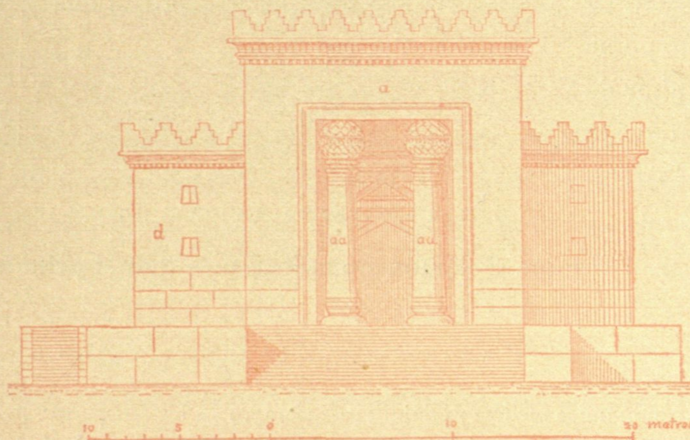


Fig. 61 – VISTA ANTERIOR DEL TEMPLO, SEGÚN STADE

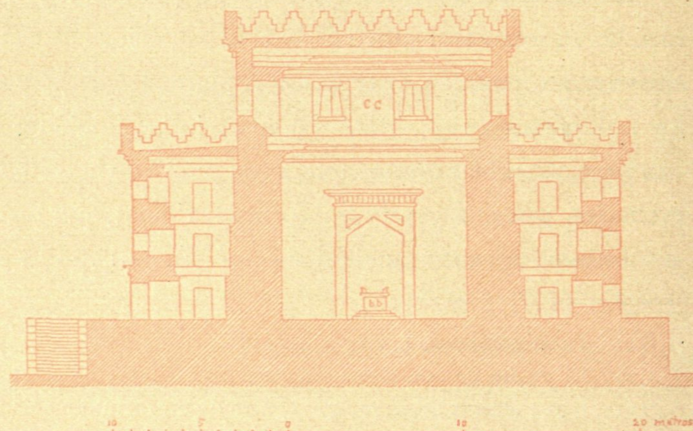
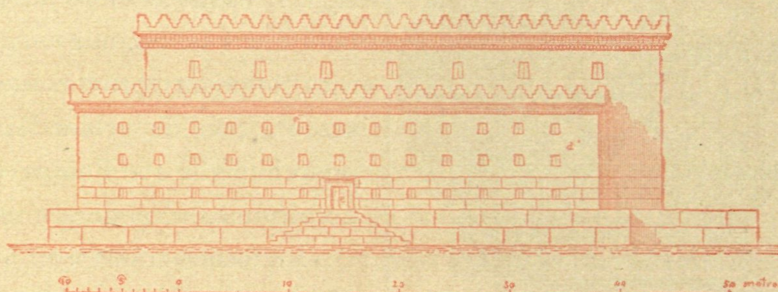


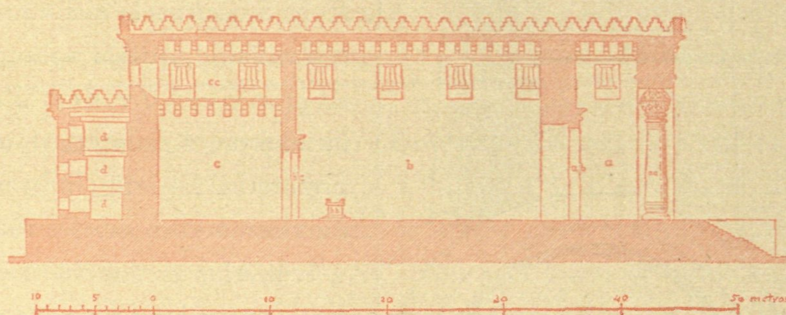
Fig. 62. – SECCIÓN TRANSVERSAL DEL TEMPLO, SEGÚN STADE

(1) Reyes, III, VI, 36. – Paralipómenos, II, IV, 9.
(2) Josepho, lugar citado.
(3) Paralipómenos, II, XX, 5.
(4) Idem, II, XXIII, 5. – Reyes, IV, XXI, 5, y XXIII, 12.
(5) Josepho, lugar citado. – Paralipómenos, II, IV, 9.
(6) Josepho, lugar citado y *Antigüedades judaicas*, XX, IX, 7. – San Juan, X, 23. – Actas, III, 11, y V, 12.

El recinto exterior del antiguo templo, una vez terminado, dice Josepho que formaba un cuadrado de un estadio de lado (1).

No hemos de referir aquí la historia política del templo bajo el agitado gobierno de los sucesores de Salomón: nos bastará presentar en pocas palabras el cuadro de sus vicisitudes religiosas. El templo era el signo exterior de la gran misión del pueblo judío, que consistía en mantener el conocimiento del Dios único y en preparar á la verdad la conquista espiritual del mundo. Ha estado, pues, asociado á todas las fases de esta misión y á las peripecias de la lucha entablada entre el genio de la raza y el imperio de la tradición. El monoteísmo absoluto repugnaba al pueblo judío; los hebreos eran demasiado afines en origen y lenguaje con las poblaciones que les rodeaban, para no sentirse atraídos hacia los cultos sensualistas é idólatras de los pueblos cananeos y siriacos. Por esto los vemos abandonar á cada instante la idea abstracta del Dios de espíritu y de verdad por los símbolos más naturalistas, las figuras concretas, las seductoras abominaciones de Astarté, de Baal ó de Moloch. Entonces el templo se llenaba de imágenes y altares prohibidos, de bosques sagrados, de cortesanas; los atrios resonaban con el clamor de los sacrificios impuros y de los cantos dirigidos al Sol y á toda la cohorte celestial. Cuando en virtud de las desgracias políticas ó á causa de las rudas predicaciones de los profetas volvía el pueblo de Judá á la fe de sus padres, el primer acto de arrepentimiento consistía siempre en destruir aquellos altares, arrojar los ídolos á los barrancos que rodean el templo, quemar los carros del Sol, purificar por el hierro y el fuego los santuarios profanados. Cada una de estas reacciones, y han sido numerosas, ocasionó destrucciones y reparaciones, introdujo en el santuario albañiles, carpinteros, obreros de toda clase (2); de manera que la obra de Salomón estaba ya modificada profundamente el día que los caldeos sitiaron por última vez á Jerusalén.


Fig. 63. – VISTA LATERAL DEL TEMPLO, SEGÚN STADE


Fig. 64. – SECCIÓN LONGITUDINAL DEL TEMPLO, SEGÚN STADE

La ciudad sucumbió tras de diez y ocho meses de resistencia (588). Un mes después Nabuzardán, lugarteniente de Nabucodonosor, entró solemnemente en ella, robó las riquezas acumuladas sobre el Moria, desmanteló las murallas y se llevó cautiva á la mayor parte de la población. Antes de marcharse ordenó incendiar el templo, el palacio real y los edificios públicos: la madera, que entraba en gran cantidad en la construcción de estos monumentos, suministró alimento á las llamas; las piedras calcinadas se desmoronaron. La soledad preservó á las ruinas de destrucción más completa: así, cuando cincuenta y dos años después los judíos libertados por Ciro pudieron regresar á sus hogares, la restauración fué fácil. Zorobabel, jefe de la nación, empezó por levantar de nuevo el templo; mas los trabajos, interrumpidos por la rivalidad de los samaritanos, duraron largo tiempo, no terminándose hasta el año 516. En cuanto á las murallas, no fueron restauradas hasta el reinado de Nehemías en 445: cincuenta y dos días bastaron para restituirlas á buen estado.

Poseemos pocas descripciones del segundo templo: en conjunto debía ser bastante parecido al de Sa-

(1) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 3
(2) Paralipómenos, II, XXIV, XXXIV.

lomón, pero parece que era más pequeño (1). Según Hecateo de Abdera (2), el perímetro no tendría más que unos quinientos pies griegos de longitud por unos cien codos de anchura: permaneció cinco siglos sin grandes modificaciones, atravesando las guerras de Alejandro, las de los Macabeos y las primeras invasiones romanas. En época indeterminada, pero no posterior á los Macabeos, se prolongó el recinto exterior del lado Norte (3). Se sabe que los reyes asmoneos construyeron en el ángulo Noroeste una fortaleza llamada Baris, que Herodes modificó más tarde y denominó Antonia (4) y que señaló el límite septentrional del recinto desde el siglo II hasta la toma de Jerusalén por Tito. El muro Norte del períbolo era á la vez muro de la ciudad. Un foso, abierto en parte en la roca, impedía aproximarse á él (5), y aunque, según Estrabón, tenía sesenta pies de profundidad por doscientos cincuenta de anchura, no pudo impedir que Pompeyo se apoderase del templo y de la ciudad (6): no obstante, el general romano respetó el santuario.

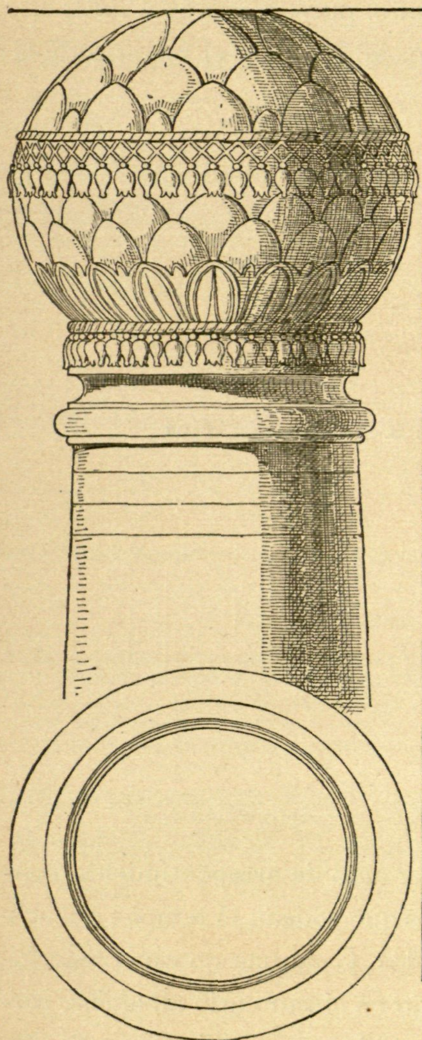
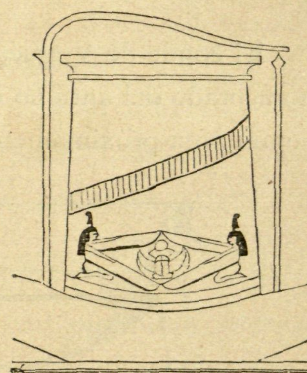


Fig. 65.-COLUMNA DEL PÓRTICO DE SALOMÓN, SEGÚN STADE

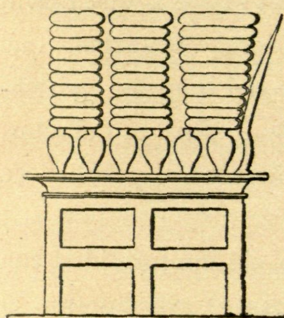
La última transformación del templo tuvo lugar bajo el reinado de Herodes el Grande y fué radical. Herodes tenía que hacerse perdonar por los judíos distinguidos su origen, sus numerosas infracciones de las leyes mosaicas, la amistad con los romanos; poseído además de insaciable vanidad, quería sobrepujar á Salomón ó por lo menos asociarse á su gloria: creyó ver en la reconstrucción del templo un medio de popularidad en el presente y de renombre en lo porvenir, y se decidió á emprenderla. El templo propiamente dicho no podía ser agrandado: las dimensiones esenciales estaban impuestas por prescripciones hieráticas; volver á las prescripciones del plano de Salomón si no se había llegado á ellas, dar importancia á las partes accesorias, enriquecer y aumentar la ornamentación, es cuanto se podía hacer, y este campo no era suficiente á los vastos y ambiciosos proyectos del rey. Entonces, dirigiendo sus miras al recinto exterior, resolvió hacerlo mayor y más alto (7), y en efecto, dice Josepho, lo dobló (8): de cuatro estadios de circuito lo extendió á seis (9), pero conservando un estadio al lado menor (10), de lo que resultó una figura de doble superficie. Por consecuencia de este engrandecimiento, el templo, que se encontraba en medio ó poco menos de su períbolo, quedó relegado á un extremo, y la Mishna (11), al decirnos que estaba más cerca de la parte Norte que de la parte Sud, nos indica claramente que el engrandecimiento se había efectuado hacia el Sud. Sabemos además que el límite septentrional marcado por la torre Baris ó Antonia no fué cambiado. La mitad Sud de la actual área del Haram (fig. 50), que es próximamente un cuadrado, fué la extensión añadida al primitivo templo.

(1) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 1.
(2) Citado por Josepho, *Contra Apion.*, I, 22.
(3) Josepho: *De bello judaico*, V, V, 1.
(4) Idem, *Antigüedades judaicas*, XIII, XI, 2; XV, VIII, 5, y XI, 4; XVIII, IV, 3; y *De bello judaico*, I, V, 4, y V, V, 8.
(5) Estrabón, XVI.
(6) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XIV, IV, 2. – *De bello judaico*, I, VII, 1 á 3.
(7) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 1.
(8) Josepho: *De bello judaico*, I, XXI, 1.
(9) Idem, ibídem, V, V, 2.
(10) Idem, *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 5.
(11) Middoth, II, 1.

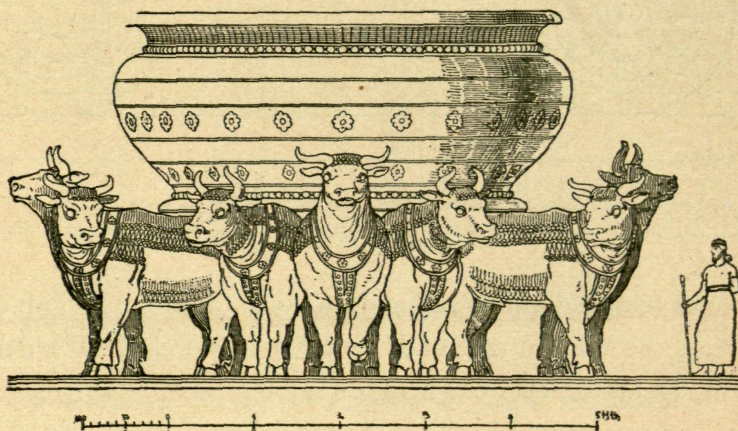
Para ejecutar este plan hizo Herodes derribar hasta flor de tierra y reconstruir las antiguas terrazas y los pórticos que las coronaban (1). Únicamente ordenó respetar y enclavar en sus construcciones el pórtico oriental llamado de Salomón y el hermoso muro que lo sostenía (2): este es el único fragmento del templo anterior que parece haberse conservado; lo restante fué destruído para renacer rejuvenecido y agrandado. El santuario interior fué arrasado hasta sus cimientos (3), lo que, sea dicho de paso, no fué muy difícil, pues estaba edificado sobre la roca. Así, cuando Josepho pretende que los cimientos eran iguales en profundidad á la altura de los muros sobre tierra, no hay que hacer caso de semejante absurdo y exageración vanidosa.


Fig. 66. – ARCA Y QUERUBINES EGIPCIOS, SEGÚN ROUGE (5)

Herodes dió las primeras órdenes al décimoctavo año de su reinado (4), pero los trabajos no comenzaron hasta dos ó tres años más tarde (18-17 antes de J. C.) por efecto de la promesa hecha por el rey de no tocar el templo antiguo hasta después de haber reunido todos los materiales necesarios. Diez mil obreros pusieron manos á la obra bajo la dirección de mil sacerdotes, únicos que podían trabajar en el Santa y el Santasantórum, y diez y ocho meses bastaron para edificar el templo propiamente dicho: sin esperar que las construcciones secundarias estuviesen acabadas, Herodes hizo la dedicación solemne del santuario. Diez y ocho años se emplearon en la construcción de los atrios y de los pórticos; pero los trabajos accesorios duraron todavía mucho tiempo (6), y hasta el año 64 después de J. C., bajo el reinado de Agrippa, no se acabó el templo total y definitivamente. «En esta época – dice el historiador Josepho (7) – quedaron sin trabajo los diez y ocho mil obreros que trabajaron en el templo. Los habitantes de Jerusalén, espantados de ver en aquellos tiempos de revueltas tantos brazos desocupados, suplicaron al rey que hiciese reedificar el pórtico de Salomón y el muro oriental, cuyo aspecto arcaico contrastaba probablemente con la apariencia moderna de las nuevas construcciones: el rey se negó diciendo que era más fácil derribar este muro que reconstruirlo. Los hombres fueron ocupados en el empedrado de la ciudad.»


Fig. 67. – MESA DE OFRENDAS EGIPCIA, SEGÚN UNA ESTELA DE TELL-EL-AMARNA (8)

Tenemos, pues, tres períodos que estudiar en el templo de Jerusalén: el de Salomón, el de Zorobabel y el de Herodes. El de Zorobabel es poco menos que desconocido: en cambio, en Ezequiel se encuentra la detallada descripción de un templo, que es el de Salomón en cuanto al Santuario propiamente dicho y más grandioso en cuanto á los accesorios, puertas, atrios, pórticos, etc., y que no fué en mucho realizado en las pomposas construcciones de Herodes. Nuestro estudio sobre el templo prototipo de la arquitectura del pueblo escogido lo haremos siguiendo la restauración del templo de Salomón, según De Vogué, Stade y Ritgen; la del templo de Ezequiel, según Perrot y Chipiez, y la del de Herodes, según el mismo De Vogué. Habrá diferencias de cri-


Fig. 68. – EL MAR DE BRONCE (RESTAURACIÓN DE STADE)

(1) Josepho: *De bello judaico*, I, XXI, 1.
(2 á 4) Idem, *Antigüedades judaicas*, XV, XI, 3.
(5) *Etude sur une stela egyptienne apartenant á la Bibliothèque Impériale.*
(6) San Juan, II, 20.
(7) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XX, IX, 7.
(8) Prisse: *Choix de monuments*, XIV.

terio en estos arqueólogos; pero el estudio de todos dará una idea del estado de las investigaciones sobre esta arquitectura, debida á la doble influencia asirio-caldea y egipcia y perfectamente comprendida en el grupo de las artes propias de la Siria y del Asia Menor que venimos estudiando.

EL TEMPLO DE SALOMÓN SEGÚN DE VOGUÉ, STADE Y RITGEN

El conde de Vogué, que ha nivelado cuidadosamente el área del Haram y ha podido trazar un plano acotado del antiguo emplazamiento del templo, ha encontrado que las líneas de nivel venían á dibujar un área próximamente cuadrada, casi la del actual recinto musulmán, más elevado que el resto de la meseta y al que hoy, como en tiempo de Salomón, se sube por anchas escalinatas. En el centro de esta área y próxima á unas cisternas, según añeja costumbre de la Siria, que existen hoy todavía, al Norte de la roca venerada de los musulmanes, el Sakra (en el punto R del plano), debió estar situada la era de Aravna sobre la que David construyó el altar de los holocaustos y que después ocupó el ara del templo. Del emplazamiento del ara se deduce el del altar, que M. de Vogué señala en el punto S de su plano (fig. 50).

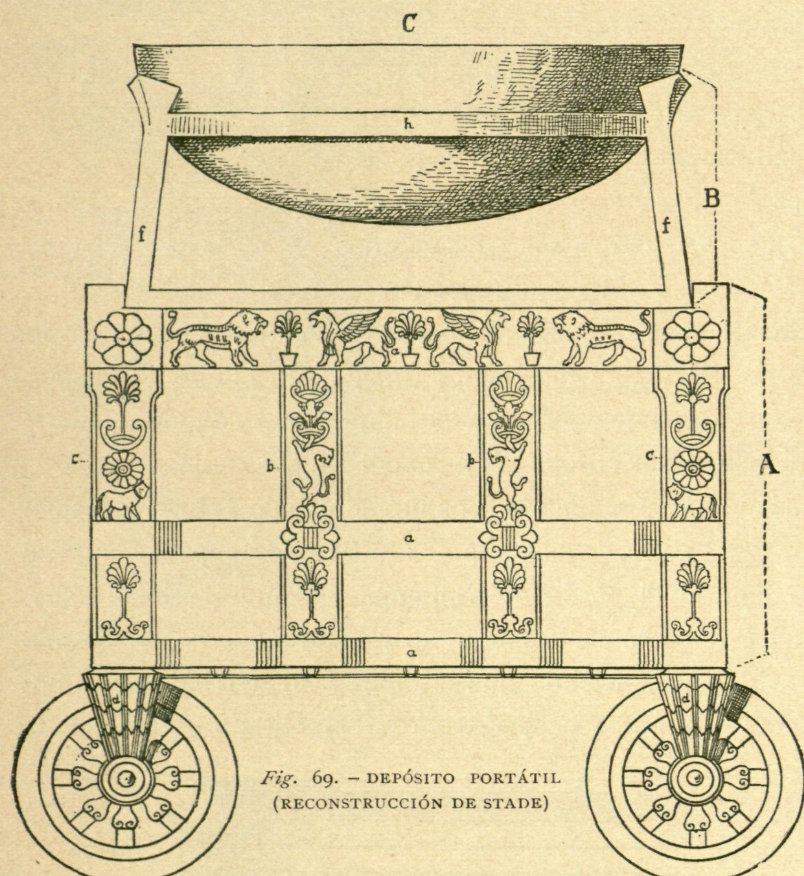


Fig. 69. – DEPÓSITO PORTÁTIL (RECONSTRUCCIÓN DE STADE)

A, bastidor cuadrado que descansa sobre pies *dd* provistos de ruedas; B, bastidor trapecidal que lleva sobre los postes *ff* un marco circular *h*, en que descansa el depósito C; *cc*, postes angulares; *bb*, postes intermedios; *aa*, travesaños.

El ilustre viajero, de conformidad con M. Saulcy y Thenius (1), afirma que el templo propiamente dicho tenía un plan egipcio. Se componía de tres partes esenciales: el vestíbulo, *aoulem*, especie de *pilono* egipcio; el Santa, *Hekal*, y el Santasantórum, *Debir*, estos dos últimos rodeados por una serie de cámaras reducidas. Es la disposición del santuario egipcio despojado de las grandes hileras de esfinges, de los recintos y salas hipetras que lo preceden; es el templo egipcio reducido á su mínima expresión: el *pilono*, la sala hipóstila y la cámara sagrada, tal como se encuentra en los templos menores de Karnak, de Luqsor, de Dendera, de Tebas y en otros.

El alzado está construído también recordando los templos egipcios: los distintos miembros del edificio van decreciendo de altura: la del pilono es doble de la del Santa y triple de la del Santasantórum, é igual regla siguen las cámaras laterales, como lo prueba la existencia de ventanales en el Santa (2). M. de Vogué señala una sola diferencia entre el santuario de Israel y los templos egipcios. En Egipto las cámaras laterales se encuentran sólo en planta baja y en Jerusalén alcanzan hasta tres pisos. De éstos son más anchos los superiores que los inferiores á causa de adelgazarse sucesivamente las paredes, las cuales dejan retallos interiores en gradación para apoyo de las vigas.

(1) Saulcy: *Histoire de l'art judaique*, págs. 194 y siguientes; 2.ª edición, 1864. – Thenius: *Das Vorexilische Jerusalem und dessen Tempel;* Leipzig, 1849.
(2) Reyes, III, VI, 4.

Los libros de los Reyes (1) y del Paralipómenos dan todas las dimensiones, que pueden completarse con lo que dice del santuario el profeta Ezequiel. M. de Vogué las resume en el siguiente cuadro, en que la unidad es el codo:

	Espesor	Altura	Ancho	Longitud
Pilono.	»	60	20	10
Hekal.	»	30	20	40
Debir..	»	20	20	20
Muros del pilono.	»	5	»	10
Muros del Hekal.	6	»	»	6
Muro de traviesa del Debir. .	5	»	»	5
Muros de las cámaras laterales.	5	»	»	5
Cámaras laterales.	»	»	»	4
Longitud total. . .				100
Ancho total deducido de los datos que preceden. . .				50

El edificio estaba cubierto por un techo de cedro puesto sobre los muros, el cual sostenía, según uso oriental, una espesa capa de tierra. El espesor total de esta cubierta era de cinco codos. Ezequiel fija en treinta y tres las cámaras laterales.

El pilono (fig. 58) estaba abierto y formaba una puerta que, según M. de Vogué, era sostenida por las dos columnas *Iakim* y *Bear*, afirmación que refutan otros autores suponiéndolas puramente decorativas, á estilo de las que se ven en las estelas y otros monumentos fenicios. Tenían cuatro codos de diámetro en la base y diez y ocho de altura. M. de Vogué recurre á la teoría de los triángulos para completar sobre el plano (fig. 59), rigurosamente deducido del texto sagrado, el santuario de Jehová. Sabida es la importancia que dan á aquéllos en el trazado de los edificios egipcios y griegos, románicos y ojivales, ilustres arquitectos, como el mismo Viollet-le-Duc (2), mientras que otros niegan todo valor á semejante hipótesis (3). M. de Vogué, siguiendo á Viollet, emplea para reconstruir el alzado triángulos equiláteros; rectángulos cuyos lados estén representados por los números 3, 4 y 5; triángulos isósceles cuya altura sea 5/8 de la base, que son los llamados egipcios. Nosotros no discutiremos esta teoría que, como todas las que pretenden reducir la composición arquitectónica á un trazado geométrico, es más propia de las épocas de decadencia artística en que se reproduce y se imita, que

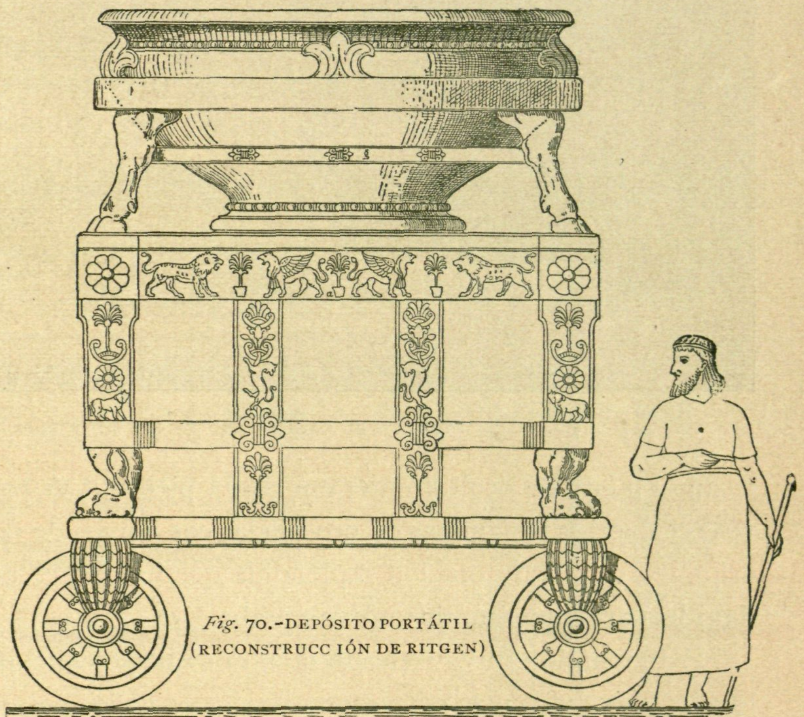
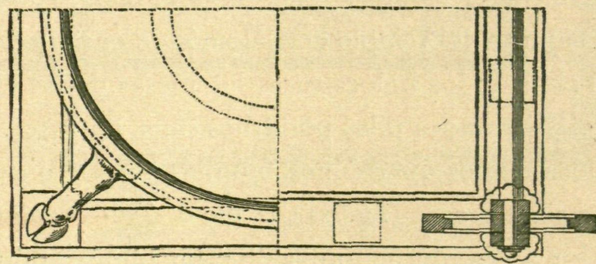


Fig. 70.-DEPÓSITO PORTÁTIL (RECONSTRUCCIÓN DE RITGEN)



DETALLE DEL PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN DE RITGEN (4)

(1) Reyes, III, v, 2, 3, 16, 17, 20.

(2) *Dictionnaire d'Architecture:* «Proportion.»

(3) Véase Quatremère de Quincy, *Dictionnaire d'Architecture.* Puede leerse la exposición de la teoría transcrita en la *Histoire de l'Habitacion humaine*, de Viollet-le-Duc.– En la nota primera de la página 476, en el estudio de la Arquitectura egipcia que forma parte del tomo primero de la presente obra, se expone esta teoría.

(4) Diferénciase de la de Stade (fig. 69) por tener los postes angulares de los bastidores en forma de garra de león y pesuña de toro.

no de las épocas de formación de los estilos arquitectónicos (1), y por tanto nos limitaremos en esta obra á reproducir solamente los resultados á que ha llegado por medio de aquella teoría M. de Vogué.

El doctor Bernardo Stade en su obra *Geschichte des Volkes Israel* (Berlín, 1887) publica una restauración del templo de Salomón debida principalmente al consejero privado de Arquitectura Von Ritgen. La planta del templo, según esta restauración (fig. 60), no difiere esencialmente de la de Vogué; pero sí el alzado (*figs. 61 á 64*), más apropiado al estilo con que el fenicio Hiram podía proyectar la grandiosa obra, mezcla de influencia egipcia y caldeo-asiria. Stade y Von Ritgen suponen, de conformidad con los más modernos estudios, aisladas y puramente decorativas las dos grandes columnas de bronce (figs. 61 *aa aa* y 65) de que habla el sagrado texto.

La decoración interior del templo era fastuosa. Muros, techo y suelo estaban recubiertos de cedro

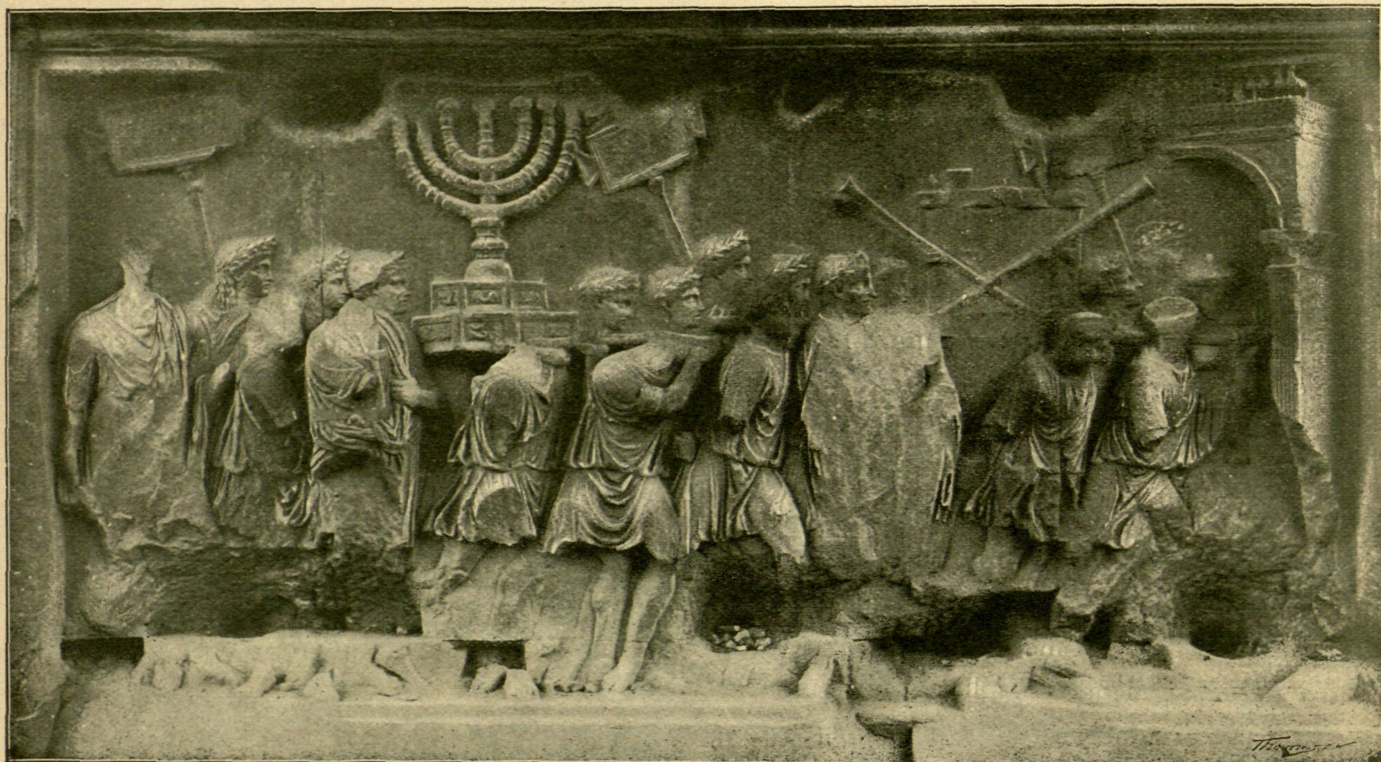


Fig. 71. – EL CANDELABRO DE LOS SIETE BRAZOS (BAJO RELIEVE DEL ARCO DE TITO)

hasta el punto de ocultar enteramente la piedra. Las paredes laterales estaban adornadas de bajos relieves recubiertos de láminas de oro fijadas con clavos de metal. Era un ejemplo de la riqueza oriental en sus orígenes, de esa decoración espléndida que ha perpetuado hasta la época moderna la última encarnación del ideal artístico semítico: el arte árabe.

Este templo estuvo rodeado de atrios que se concluyeron muchos siglos después de la muerte de Salomón. Los datos más concretos sobre estos atrios se encuentran en la descripción de Ezequiel y en las de los historiadores que se refieren ya al templo de Herodes, y tienen su lugar en los estudios que siguen.

El conjunto del templo de Salomón lo enriquecía el esplendor de su mobiliario. En el Santa se levantaban el altar de los holocaustos, las mesas de las víctimas, los portalámparas de oro, «el mar de bronce» (fig. 68), las grandes pilas portátiles (figs. 69 y 70). En el Santasantórum, el arca de la alianza cobijada por las alas de dos querubines, figuras de madera recubiertas de oro; alrededor del arca había el candelero de los siete brazos (fig. 71), la mesa de los panes de proposición y el altar de oro. Nosotros no podemos entrar á discutir la forma de estas obras, limitándonos á reproducir los recuerdos que de ellas quedan y las restauraciones de que han sido objeto.

(1) Véase el tomo primero de la presente obra, pág. 278.

EL TEMPLO DE EZEQUIEL SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

Los estudios hechos por De Vogué y Saulcy sobre el templo de Salomón han tenido un complemento para el estudio del arte judío en la restauración del templo descrito por el profeta Ezequiel, hecha por Perrot y Chipiez. Esta descripción está contenida en los capítulos XL á XLIII de su Profecía, precisamente los menos bien traducidos é interpretados por los exégetas, sin duda por el número de palabras técnicas que contienen, difíciles de traducir y de interpretar para los que no conocen la historia de la arquitectura.

La descripción de Ezequiel en lo que se refiere á los accesorios del santuario no es la del antiguo templo de Salomón ni la del de Zorobabel: es la visión de un templo más grandioso, de una obra colosal no realizada, una visión simbólica, pero cuyas formas materiales están dentro del ciclo del arte judío. En

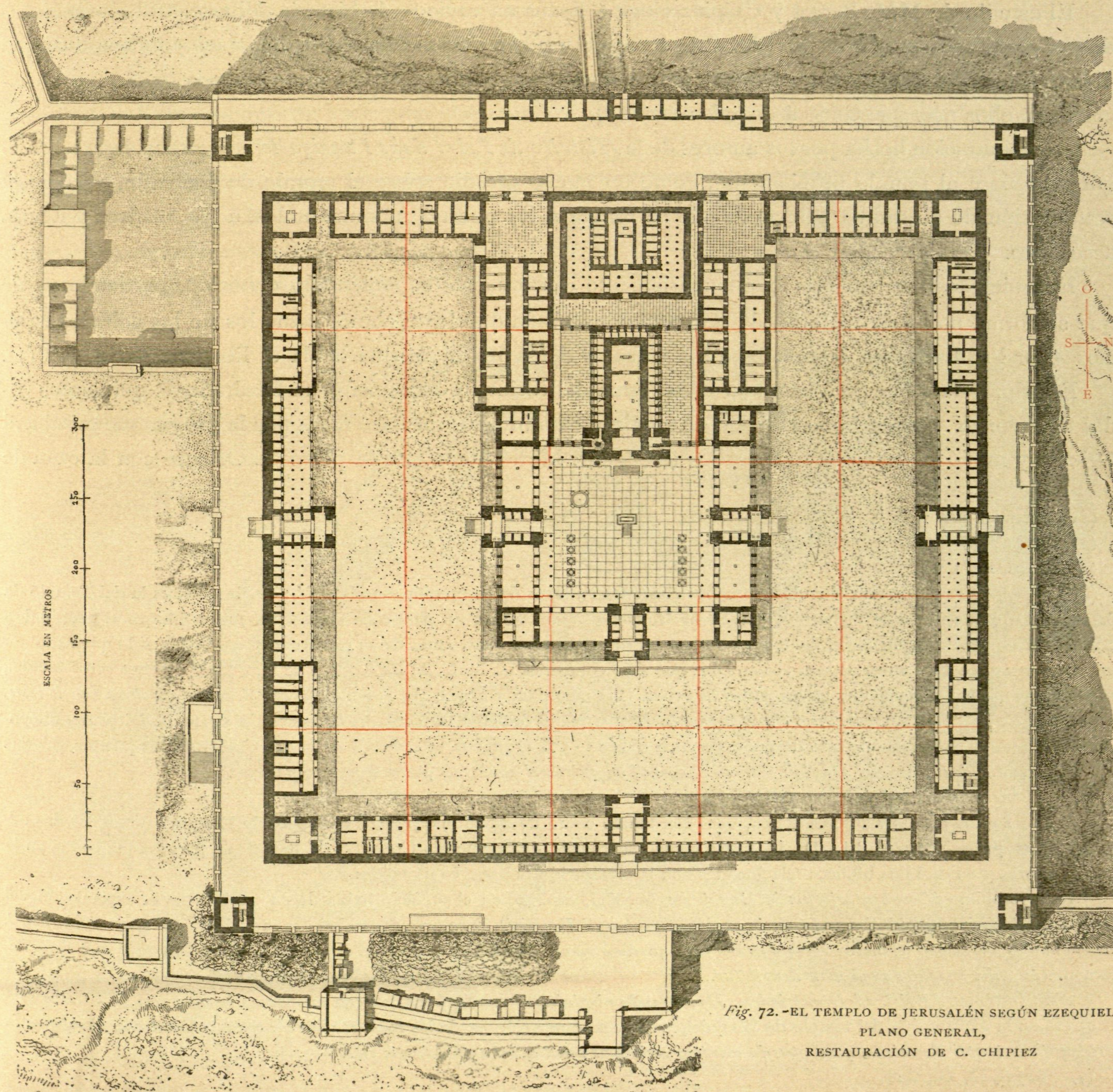


Fig. 72.—EL TEMPLO DE JERUSALÉN SEGÚN EZEQUIEL. PLANO GENERAL, RESTAURACIÓN DE C. CHIPIEZ

el templo visto por el profeta, y «que será – le dice el Señor – el lugar de mi trono, el lugar en que pondré mis pies y estableceré mi morada en medio de los hijos de Israel (1),» hay en parte el recuerdo del templo de Salomón en que había oficiado de sacerdote (2); hay la tradición hierática de la disposición del santuario, y en parte el proyecto más grandioso de los accesorios: los atrios, las puertas, los pórticos, conjunto en que el profeta simboliza la Iglesia cristiana.

La distinción entre el templo que describe y el antiguo destruído por los caldeos la establece el mismo Ezequiel: «El año vigésimo quinto de haber sido llevados al cautiverio, al principio del año, á los diez días del mes, *catorce años después que la ciudad fué arruinada*, en aquel mismo día se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá. Llevóme en una visión divina á la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy elevado sobre el cual había como el edificio de una ciudad que miraba hacia el Mediodía (3).» Y ve á un hombre de aspecto bronceado, que lleva en las manos una cuerda de lino y una caña de medir, parado á la puerta, y el cual le guía por el interior de la complicada construcción describiéndole detalladamente la planta (4).

El estudio de MM. Perrot y Chipiez viene á llenar un vacío en la historia del arte, trabajo desdeñado por otros autores que en los libros de Ezequiel no han sabido leer casi nada. Saulcy mismo dice que «los capítulos del profeta Ezequiel han sido para él poco menos que una carta cerrada (5),» y no ha recurrido á ellos más que como á complemento (6).

La restauración hecha por los autores de la *Histoire de l'Art dans l'antiquité* ha de considerarse, en lo que se refiere al templo propiamente, como un nuevo estudio sobre el templo de Salomón, y como la restauración de un nuevo edificio lo que se refiere á las puertas monumentales, á los pórticos y demás accesorios.

Ezequiel describe no más que sumariamente el santuario, suponiéndolo conocido, partiendo ya de que su forma no ha de variarse, de que está conservada quizás en planos como los de los edificios egipcios «por los directores destinados á los trabajos del templo» de que habla el libro de los Reyes (7).

El primer dato que conviene fijar es la forma del recinto, y ésta resulta un cuadrado de quinientos codos de lado: «Y cuando hubo acabado de medir la casa interior me sacó fuera por la puerta que miraba al Oriente y midió la casa por todos lados alrededor. Midió, pues, por la parte de Oriente con la caña de

(1) Ezequiel, XLVIII, 7.

(2) Idem, I, 3.

(3) Idem, XL, 1 y 2.

(4) Algunos autores opinan, sin aducir pruebas concretas en favor de su opinión, que la visión de Ezequiel es la del Templo de Salomón. De esta opinión es Vigouroux, que en su *Manuel biblique* traduce un pasaje de Calmet en que se lee que el templo descrito por Ezequiel es, según todas las apariencias, el mismo que había visto antes de su cautiverio y que había sido quemado por los caldeos catorce años antes de esta visión. Dice que si se comparan los libros de los Reyes y de los Paralipómenos con Ezequiel, se notan las mismas dimensiones en las partes descritas. Cita ejemplos, y añade que *il y a donci lieu á croire que dans tout le reste, le temple d'Ezechiel etait ressemblant á l'ancien temple*. Añade que el designio de Dios era conservar la memoria del plano, dimensiones del templo, para restablecerlo después. Termina diciendo que el profeta se extiende en la descripción de las puertas, galerías y departamentos *dout l'histoire des Rois si avait pas parlé ou qu'elle si avait fait que marquer en passant.*

(5) *Histoire de l'art judaique*, pág. 163.

(6) Los Santos Padres y autores eclesiásticos han tenido como de difícil interpretación el texto de Ezequiel. Véase las dos adjuntas notas que debemos al Rdo. Dr. D. José Codina, catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona, persona peritísima en la lengua hebrea y en estudios bíblicos relacionados con la civilización del pueblo escogido:

«San Jerónimo *(Commentariorum in Ezechielem*, lib. XII, cap. 40) en el prefacio habla de su temblor en la explanación del templo de Ezequiel *(trepidationem meam in explanatione templi Ezechiel)*. Dice que este trabajo es muy difícil *(in opere difficillimo)*. Comentando los cuatro primeros versículos del cap. 40, dice que el templo de que habla el profeta era más suntuoso que el de Salomón. *Hoc enim templum quod nunc describitur... multo augustius est, quam fuit quod Salomon extruxerat.*

»San Jerónimo *(Epist. ad Demetriadem. De servanda virginitate)* escribe á esta virgen cristiana y le dice que á la sazón está ocupado en la explanación del templo de Ezequiel, y que esta ocupación es de las más difíciles en toda la Escritura. *Occupatus in explanatione templi Ezechielis, quod opus in omnibus scripturis sanctis, vel difficillimum est.*»

(7) Reyes, II, XII, 6-16.

medir y hubo la medida de quinientas cañas (1).» Esta medida está fijada muy claramente por los restantes versículos del capítulo XLII, y sobre todo por el versículo 2 del capítulo XLV, que dice: «De todo este espacio de tierra separaréis, para ser consagrado al Señor, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado.»

El codo á que se refiere la Biblia es, según la mayor parte de los comentaristas, el codo real egipcio de $0^{m},525$. Sumando las dimensiones parciales que señala Ezequiel, se encuentra el mismo resultado del cuadrado de quinientos codos de lado. El recinto cuadrado está limitado por un muro de seis codos próximamente (2).

En el cuadrado podemos ahora, siguiendo á Perrot y Chipiez, señalar las diferentes construcciones. En las tres caras Este, Norte y Sud se abren tres puertas de cincuenta codos de largo por veinticinco de ancho (3). De puerta á puerta hay un enlosado de cincuenta codos de ancho (4), enfrente del cual dan varias construcciones cuyas medidas no precisa Ezequiel. Enfrente de estas puertas y á cien codos de distancia se abren las del atrio interior, que son de iguales dimensiones, y en el fondo la entrada al templo propiamente dicho, al lugar sagrado donde se adora al Dios de Israel.

Perrot y Chipiez, siguiendo pacientemente este método, reconstruyen el conjunto del plano del templo de Jerusalén según Ezequiel, llegando á una conclusión curiosísima.

«Aquí — dicen — hemos de hacer una observación que la vista de los diagramas precedentes habrá sugerido al pensamiento de más de un lector. Un arquitecto, en todo caso, no habrá podido engañarse: en estas figuras habrá reconocido todos los elementos

(1) Ezequiel, XLII, 15-16.
(2) Idem, XL, 5.
(3) Idem, XL, 19-27.
(4) Idem, XL, 17-18.

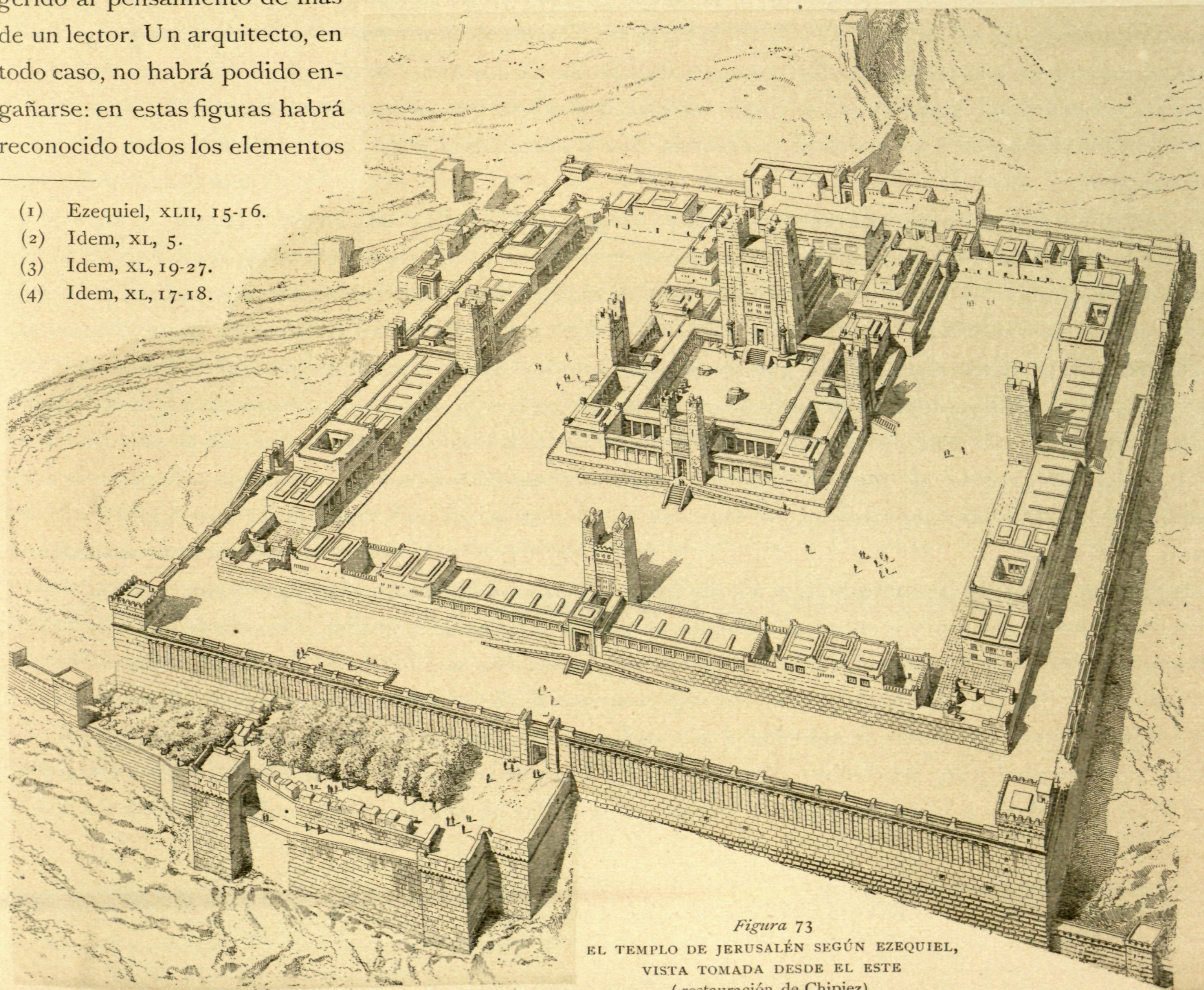


Figura 73
EL TEMPLO DE JERUSALÉN SEGÚN EZEQUIEL, VISTA TOMADA DESDE EL ESTE
(restauración de Chipiez)

de un plano cuadriculado; habrá adivinado que el plano del conjunto de las líneas maestras y de las grandes masas ha sido trazado sobre una cuadrícula cuyas divisiones tenían cien codos de lado, cuadrícula que está señalada en rosa en nuestro plano (véase la fig. 72). No se habrá limitado á esto; nosotros hemos visto que la longitud de los edificios principales, puertas y templo, era á su anchura como 2 es á 1. He aquí cómo habrá sido llevado á adoptar en general, como ley de la proporción, como módulo, esta relación tan sencilla: cada uno de los cuadrados del trazado primitivo habrá estado subdividido en cuatro cuadrados de cincuenta codos de lado; sobre estos nuevos cuadrados se habrán establecido las otras partes del conjunto, construcciones y patios, grandes y pequeñas. Se obtienen también sobre cada uno de los lados de la superficie total diez pequeños cuadrados en los cuales hallan lugar y se colocan los diversos elementos que se han de disponer en el circuito. Esta es una verdadera división decimal (1).»

En la disposición del conjunto (fig. 73) Perrot y Chipiez coinciden casi con todos los que han intentado restaurar el templo de Ezequiel. En lo que difieren es en la disposición de tres edificios, dos de éstos colocados uno á cada lado del templo y otro tercero á la parte posterior, accesorios del templo (sacristías, tesoro, etc.), descritos por Ezequiel confusamente, de modo que el texto es de difícil interpretación. Remitiendo al lector al estudio original de los ilustrados arqueólogos franceses, nos limitaremos á representar el resultado de sus estudios.

Resuelta la mancha del conjunto de los edificios, es preciso entrar en la distribución de cada uno de ellos y enlazarlos dando clara idea de la planta. Para hacerlo, el texto de Ezequiel da datos completos para alguno de ellos, como las puertas, el templo, etc., mientras que para otros la restauración se ha de hacer puramente con la imaginación, ayudada del estudio de los monumentos destinados á semejante objeto que haya descubierto la arqueología oriental. Nosotros, que no podemos transcribir aquí todo el complicado trabajo de los citados restauradores, nos limitaremos á seguirlos en la descripción que hacen del templo.

Subamos á la meseta y atravesemos la faja de tierra que rodea las murallas del templo, el atrio de los gentiles, extensión libre de cincuenta codos que dice Ezequiel que ha de conservarse alrededor del santuario (2), y entremos por la puerta oriental, la misma por donde el profeta empieza su descripción. La puerta del templo es, como las antiguas de la Asiria y del Egipto, un verdadero edificio de gran profundidad. Del exterior se suben siete gradas, que son las que indica el texto sagrado por la puerta del Norte (3), y se entra en el edificio, donde hay vestíbulos y cámaras á cada lado para los guardias encargados de impedir el acceso á los extranjeros, y cuyas medidas indica de paso el profeta. Transpuesta la puerta, penétrase en el *Atrio de Israel* ó *del pueblo* ó *inferior*, donde solamente los israelitas tenían entrada, que rodea por tres lados al *Atrio de los sacerdotes* y al templo con sus dependencias. Otras dos puertas iguales al Norte y al Mediodía dan también ingreso al *atrio del pueblo* (4), lugar frecuentado donde, como actualmente en los grandes atrios de las mezquitas, acudía la gente de Israel á hablar con los sacerdotes, á ofrendar para los sacrificios, á discutir y á escuchar enseñanzas y hasta á comprar y vender. De puerta á puerta hay un ancho enlosado y á él dan multitud de dependencias adosadas por detrás al muro del recinto. Perrot y Chipiez suponen porticados estos edificios, creyendo que á ellos alude el profeta cuando dice, refiriéndose á los patios laterales interiores inmediatos al templo, que «no tenían columnas al estilo del patio (5).» Es esto, por otra parte, una tradición fenicia que hemos visto en los santuarios de Byblos y de Paphos y en el Maabet de Amrith y que actualmente se reproduce en las antiguas mezquitas de la Meca y del Cairo.

---

(1) Perrot y Chipiez: obra citada, pág. 246.
(2) Ezequiel, XLV, 2.
(3) Idem, XL, 22.
(4) Idem, XL, 20-27.
(5) Idem, XLII, 6.

Por la puerta que mira á Oriente pasemos del atrio inferior ó de los israelitas al atrio superior ó de los sacerdotes. Los laicos, por regla general, no podían entrar en este lugar sagrado reservado á los levitas. Las puertas son iguales á las de entrada al atrio del pueblo (1), pero invertida su orientación; en las primeras el pilono, flanqueado de dos grandes torres (los pilares de la traducción de los Setenta), están de cara al atrio del pueblo, y lo mismo sucede en las segundas (2), de modo que todos los pilonos están de cara al atrio del pueblo, como si se hubiese querido que desde allí produjese el edificio el máximo efecto arquitectónico.

Perrot y Chipiez en su restauración enlazan las puertas por medio de pórticos en las fachadas Este y Oeste, y en las caras Norte y Sud suponen unas dependencias destinadas á la preparación material de los sacrificios, donde se partían las víctimas y donde debían existir los ganchos de colgar los despojos, á que alude el versículo (3) del profeta, que dice: «Y los ganchos largos de un palmo estarán fijados en todo el rededor del edificio, y sobre las mesas la carne de las ofrendas.»

En la fachada de Occidente, á cada lado del templo, como prolongación de estos edificios laterales, había los edificios de que hemos hablado antes, especie de sacristías, como diríamos en lenguaje moderno. «Esta cámara, que tiene la fachada al Sud – dice el profeta, – es para los sacerdotes que están al servicio del templo, y la cámara que tiene la fachada al Norte es para los sacerdotes que están al servicio del altar (4).» En este atrio había el altar de los holocaustos, el gran depósito de bronce, *el mar de bronce* que dicen los sagrados libros, los depósitos portátiles, las mesas de las ofrendas, etc.

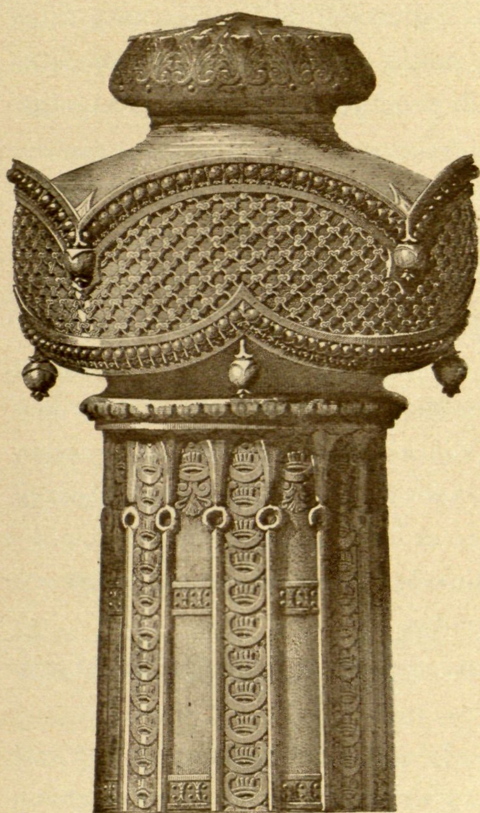
Nos resta únicamente penetrar en el templo, del cual tenemos ya una idea por la restauración del mismo hecha por el conde de Vogué.

El texto de Ezequiel no describe un templo distinto de éste, de modo que en lo que se refiere á este edificio el estudio de Perrot y Chipiez no es más que un nuevo estudio y un nuevo punto de vista añadidos á lo que dice aquel autor sobre el santuario construído por Salomón. La disposición general, las dimensiones, á excepción de la profundidad del pilono y del muro de traviesa del Dekal, son las mismas: sólo difieren ambas restauraciones en el estilo de los alzados y en algún detalle, como en hacer De Vogué y Saulcy los paramentos de los muros laterales en escarpa, y verticales Perrot y Chipiez, siguiendo á Stade, y como en suponer De Vogué que las grandes columnas de bronce son elementos de construcción, mientras que los segundos las suponen puramente decorativas (fig. 74), colocadas delante del gran pilono que sirve de frontispicio al templo. De Vogué, Saulcy y Thenius parten de la afirmación de que el estilo del templo de Jerusalén es absolutamente el de los monumentos egipcios; pero Perrot y Chipiez recuerdan que para construir el templo, Salomón envió á pedir á Hiram, rey de Tiro, obreros y materiales, haciéndole presente que quería cumplir la voluntad de su padre y diciéndole: «Da, pues, orden á tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán á las tuyas, y por el salario de éstas te daré todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la piedra como los sidonios (5).»

Del libro de los Reyes se deduce que el templo fué una obra esencialmente fenicia. Hiram-Abi, «lleno de sabiduría, de inteligencia y de conocimientos para trabajar las obras en bronce (6),» dirige al ejército de trabajadores. Los carpinteros de Tiro, los picapedreros de Sidón y los albañiles de Gebal (7), auxiliados por la muchedumbre de obreros de Jerusalén; el ejército inmenso de peones de mano y gente

(1) Ezequiel, XL, 28-33.
(2) Idem, XL, 31.
(3) Idem, XL, 4
(4) Idem, XL. 34-46.
(5) Reyes, III, V, 6.
(6) Idem, III, VII, 14.
(7) Idem, III, V, 18.

para verificar el transporte; todos los que imprimían carácter á la obra eran fenicios. Perrot y Chipiez fundan en esto su restauración del templo. Así sus muros no los levantan en talud como los de los edificios egipcios, sino á plomo como muchos de la Fenicia; la forma del pilono no es la egipcia ni la asiria, sino inspirada en los monumentos de la Siria, en los motivos que se encuentran en la misma Judea mezclados con elementos griegos y romanos.


Fig. 74. — CAPITEL DE LA COLUMNA DE BRONCE SEGÚN LAS DESCRIPCIONES BÍBLICAS (RESTAURACIÓN DE C. CHIPIEZ)

En la restauración del alzado nada ó muy poco puede fundarse en textos de la Biblia, y casi todo ha de ser pura hipótesis. Nosotros remitimos al lector al texto original, limitándonos aquí á exponer el concepto de las columnas Iakim y Bóaz, consideradas, no como elementos sustentantes, sino como decoración, siguiendo en esto la opinión de Saulcy y de Stade (1).

Recuérdese que este elemento decorativo lo hemos encontrado en Fenicia en modelos de cerámica, en medallas y estelas: el texto sagrado no se opone á tal concepto, antes bien parece declararlo; pero el argumento decisivo es el fondo de una copa de cristal, pobre fragmento encontrado en 1882 en Roma en las ruinas de un *cubiculum* de un cementerio próximo á la vía Labicana, y que ha descrito el eminente arqueólogo De Rossi (2). En este fragmento hay una antigua representación del templo, como parecen indicarlo el candelabro de los siete brazos y otros símbolos en él reproducidos, represesentación que, según el arqueólogo romano, data del siglo III de J. C., cuando la tradición del templo destruído no se había perdido entre los judíos que habitaban en la Ciudad Eterna. En este ejemplar, que tiene la autoridad de una tradición ingenuamente expresada, están claramente representadas las dos columnas, especie de obeliscos de metal, tal como se ven en las estelas de Cartago y en las medallas y estelas de procedencia fenicia.

EL TEMPLO DE HERODES SEGÚN DE VOGUÉ

Ha llegado la ocasión de fijar la fecha precisa de las grandes murallas, substrucciones y puertas, caracterizadas por los grandes sillares con una especie de almohadillado de poco relieve que hemos ya descrito. Al hablar de la *Puerta Doble* nos hemos fijado en una piedra que contenía una inscripción en honor de Antonino, colocada inversamente, deduciendo con De Vogué que la sillería de que formaba parte era de la época en que los emperadores bizantinos repararon las grandes murallas del recinto. La obra de grandes sillares que la sustenta es de una época anterior, pero no tan antigua como han querido suponer algunos arqueólogos. De Vogué la hace datar de la restauración de Herodes, y nosotros, siguiéndole, vamos á resumir sus argumentos. El primero de éstos es la comparación con los edificios cuya fecha está bien fijada.

A la otra parte del Jordán, á una jornada al Este de Jericó, en medio del desierto se encuentra el valle de Wadi-es-Syr, en el cual han quedado unas construcciones medio griegas medio asirias, en parte trogloditas y en parte construídas con grandes sillares de cinco á seis metros de largo, con el mismo almo-

(1) Stade: *Geschichte des Volkes Israel*, que forma parte de la colección *Allgemeine Geschichte in Emzeldarstellungen*, publicada por Oncken.

(2) *Bulletino di Archeologia cristiana*, 1882, págs. 137-158.

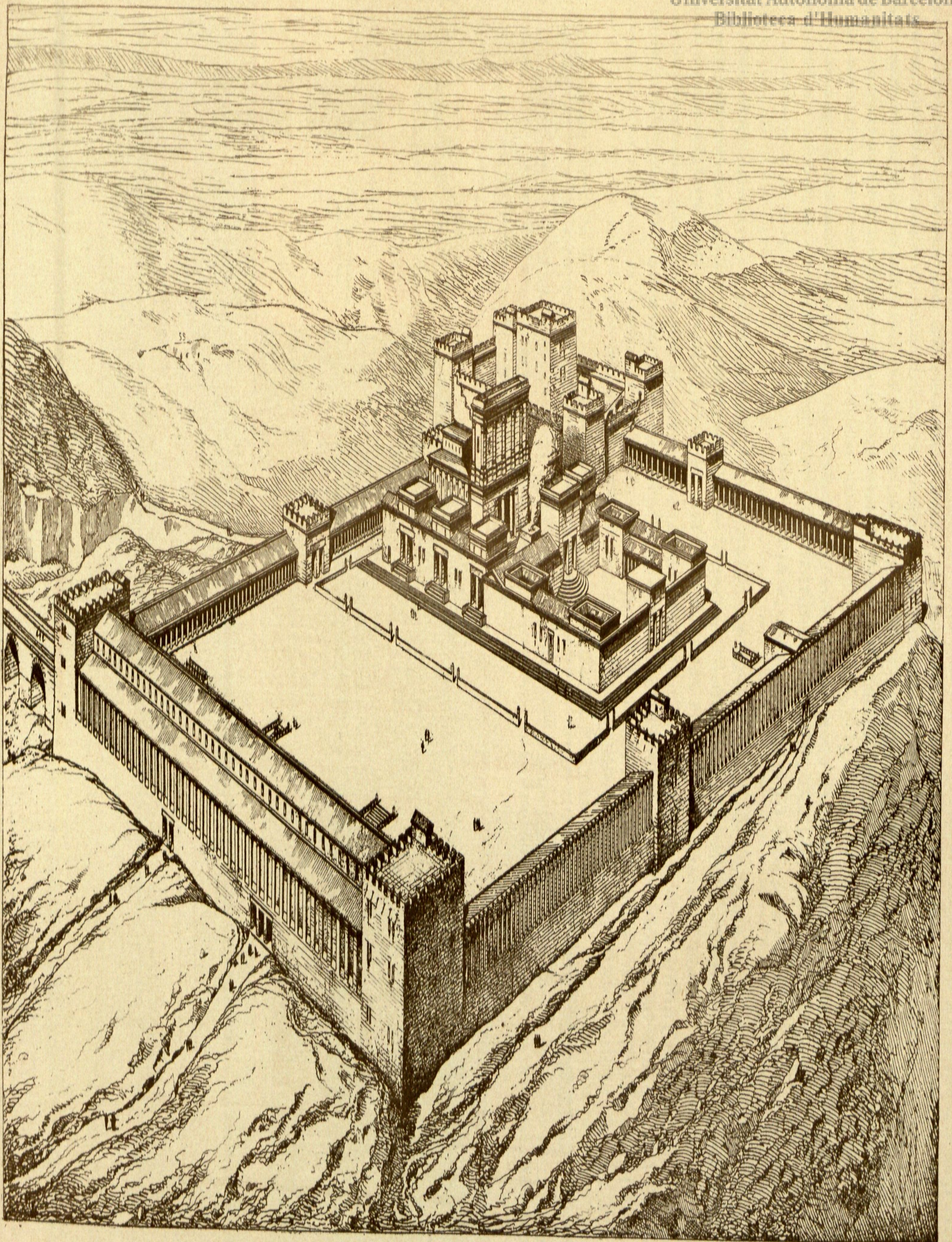


Fig. 75.—RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE HERODES, SEGÚN DE VOGUÉ

hadillado que caracteriza el despiezo del gran basamento del templo, derruído palacio que los árabes conocen con el nombre de Araq-el-Emir (torre del príncipe), cuya fecha se ha podido fijar por un texto de Josepho que lo describe y que con gran minuciosidad se adapta á las ruinas de que hablamos. Lo describiremos al hablar de las construcciones civiles judaicas; mas ahora es necesario adelantarnos y hacer notar que su construcción data de los siete años anteriores á la venida de Antioco IV al trono de Judea (182-175): desde esta época los nombres griegos acompañan á los hebreos en las inscripciones, signo preliminar de la desaparición como lengua viva de la mezcla siriaco-caldaica que hablaba el pueblo hebreo en aquellos tiempos en que la civilización griega extendida por Alejandro Magno hasta la India penetra en la Judea y en que por fin la arquitectura griega compenetra la arquitectura en que se construyó el templo de Salomón.

En los alrededores de Jerusalén se encuentran los mejores ejemplares del arte con que debió construirse el templo de Herodes en los monumentos sepulcrales conocidos con los nombres de tumbas de Absalón, de Zacarías, de los Profetas, de los Jueces, de los Reyes, etc., etc. De éstas algunas, como la de los Reyes y la de San Jaime, tienen inscripción, aunque sin fecha; pero de los caracteres epigráficos lo mismo que de los caracteres arquitectónicos se ha deducido que son de este período especial de la influencia griega en la Judea, que precedió á la conquista romana. Al tratar de tumbas encontraremos, comparándolas con las de Meden-Salí, una confirmación de la teoría de De Vogué.

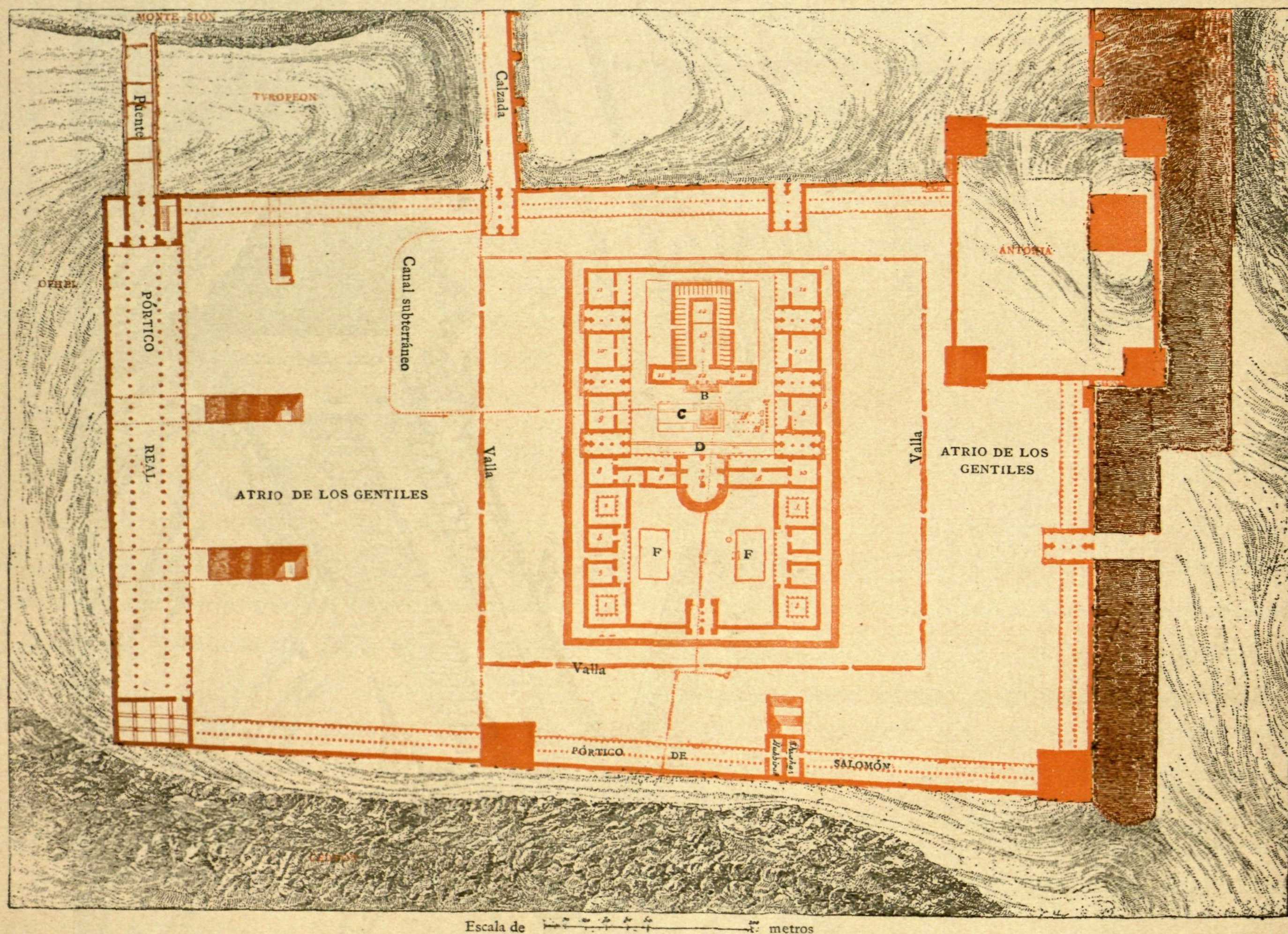


Fig. 76. – PLANO DEL TEMPLO DE HERODES, SEGÚN DE VOGUÉ

1 á 4, salas destinadas á almacenes de leña impropia para los sacrificios, á abluciones de los leprosos, á provisiones de aceite y vino, etc., etc.; 5, b, e, tesoros; FF, recintos cercados con vallas de madera, destinados exclusivamente á las mujeres; 6 á 16, salas destinadas á varios servicios de que trata el *Middoth*, como lugar para la conservación de la sal destinada á los sacrificios, abluciones de las víctimas, almacén de combustible para el altar, sanedrín, vestuarios, etc.; 17, Puerta Nicanor; D, Atrio de Israel; C, altar; B, Atrio de los sacerdotes; 18 y 19, anillos de hierro para sujetar los animales destinados al sacrificio y mesas en que depositaban los despojos de las víctimas; 20, columnas en que se suspendían las víctimas para desollarlas; 21, sala de depósito destinada á contener los cuchillos de los sacrificios de que habla Josepho; 22, vestíbulo; 23, Santa; 24, Santasantórum.

Los caracteres constructivos y artísticos de estos monumentos coinciden con los de los grandes muros de contención del monte Moria: «una mezcla de principios griegos y de recuerdos de escuelas asiáticas anteriores, la confusión de los órdenes clásicos, el empleo de la bóveda de cañón seguido, cierto gusto por los monumentos cortados en la roca. A estos caracteres la reacción asmodea añadirá los caracteres propios del genio hebraico, sustituirá la ornamentación vegetal á la imitación de los seres vivientes, antipática al sentimiento ortodoxo; la intervención de Herodes le juntará algunos detalles romanos, y de la fusión de estos diversos elementos nacerá un arte que, sin ser original, tendrá con todo fisonomía propia. La ejecución tendrá su carácter particular, porque es imposible que los ornamentos, aun los idénticos en un principio, sean absolutamente reproducidos por los obreros de diferentes razas... Es en este sentido en el que puede afirmarse que hay un arte judío, como hay un arte etrusco y un arte romano (1).»

El segundo argumento, puramente histórico, podemos resumirlo con las mismas palabras de De Vogüé: «Recuérdese que Herodes agrandó notablemente el recinto sagrado. Esta extensión no podía hacerse más que hacia el Sud: en efecto, Herodes no cambia de sitio la torre Baris, de la que hizo la torre Antonia, ni el foso que formaba en la época de Pompeyo el límite septentrional del recinto; al Este el valle de Cedrón, al Oeste el Tyropeon, se oponían á todo ensanchamiento: es, pues, hacia el Mediodía y sobre la prolongación del monte Moria donde se traza el períbolo. El terreno estaba en pendiente: para ganar la diferencia de nivel tuvo que hacerse una inmensa plataforma artificial sostenida en tres de sus lados por altos muros de contención. Esta magnífica obra existe todavía en parte: es el gran sistema de subbasamentos que hemos descrito y cuyas líneas majestuosas se perfilan en la cúspide del Moria. Históricamente, estas substrucciones sólo pueden atribuirse á Herodes, pues antes de él el recinto del templo no se extendía tanto; arqueológicamente también, porque los caracteres intrínsecos de la construcción son los que acabamos de enumerar (2).»

Las fuentes para restaurar sobre el actual recinto del Haram el templo último de Jerusalén son las *Antiquitates Judaicæ*, XV, XI, 3, y *De Bello Judaico*, de Josepho; el *Mischna*, tratado *Middoth;*

(1) De Vogüé: *Le Temple de Jerusalem*, págs. 42 y 43.
(2) Idem, obra citada, pág. 48.

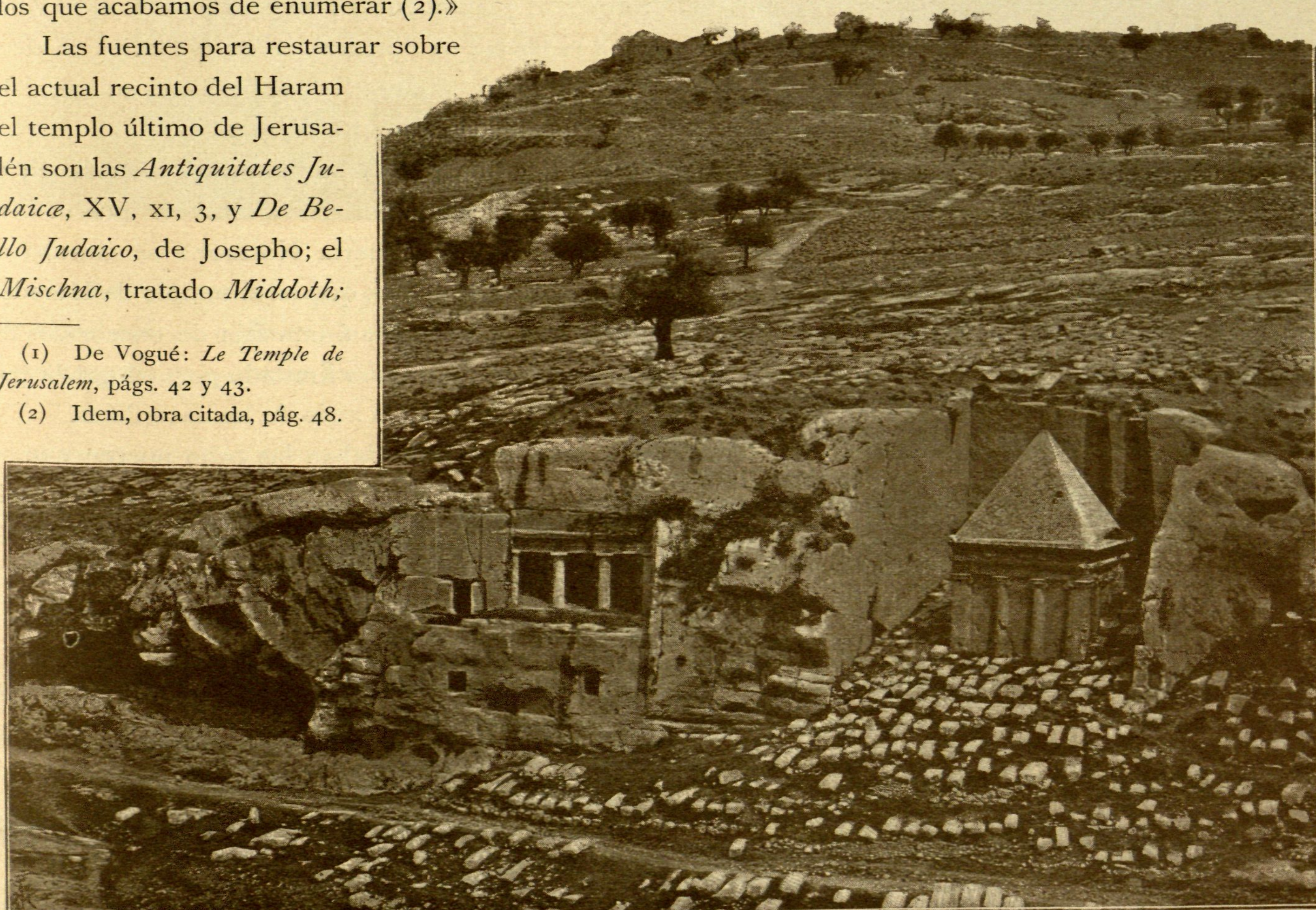


Fig. 77. – TUMBAS DE ZACARÍAS Y DE SAN JAIME

las *Antiquitates sacræ veteræ hebraicæ*, I, VIII y IX, de Reland; la *Descriptio Templi Hierosolimitani*, de Lightfoot, y la *Palestine*, de Munk. El conde de Vogué en el estudio de su restauración ha recogido cuidadosamente los datos que dichas obras proporcionan y que nosotros no haremos más que resumir ligeramente.

Para imaginar el templo de Herodes basta reconstruir las grandiosas murallas de gigantescos sillares. Exteriormente será este el aspecto que presentaba: colosales paredes en las cuales se abren diminutas ventanas y sencillas puertas «sin escultura ni pintura de ninguna especie,» según la expresión de Josepho (1). Subiendo por estas puertas, cuya descripción ya hemos hecho, penetrábase en una gran plaza rectangular porticada que sólo interrumpían las murallas de la torre Antonia en su ángulo Noroeste (fig. 76).

Los pórticos por tres lados eran dobles, es decir, sostenidos por dos filas de columnas, de aire griego ó romano, dóricas tal vez, á excepción de un trozo del pórtico oriental en que quedaba un fragmento del antiguo pórtico de Salomón. Al Mediodía el «Pórtico Real» era como una basílica de tres naves sostenidas por tres líneas de columnas aisladas y una adosada al muro. Esta gran plaza era el atrio de los gentiles ó de las naciones. En medio de este espacio se levantaba el templo, rodeado de varios recintos á distintos niveles. Una valla aislaba de la gran plaza pública todas las construcciones sagradas. A éstas se entraba por nueve puertas, cuatro respectivamente en las murallas del Norte y Sud y una al Oriente, siendo su disposición semejante á la de las Puertas *Doble* y *Triple* que se conservan todavía.

Entrando por la puerta del muro oriental se encontraba primero el «patio de las mujeres,» donde sólo éstas tenían entrada. A los cuatro ángulos había sendas salas hipetras cuadradas, de cuarenta codos de lado, que se llamaban *Lishca:* una servía para guardar la leña juzgada impropia para el servicio del altar; la segunda para las abluciones de los leprosos; en la tercera se guardaban las provisiones de aceite y vino, y en la cuarta se practicaban los ejercicios particulares de los nazarenos. En medio había una serie de salas destinadas al tesoro del templo.



Figura 78
TUMBA DE ABSALÓN

Por una puerta monumental, llamada en el Nuevo Testamento *Porta Speciosa* (puerta hermosa), la «Puerta Nicanor,» se entraba al atrio de Israel, que en el templo de Herodes se ha reducido á una faja de once codos de ancho y que estaba limitado por una grada por la cual se subía al atrio de los sacerdotes.

A este atrio daban las ocho puertas que se abrían en los frontispicios Norte y Sud: en él había el altar de los holocaustos y á él daba la gran fachada del templo construído según la hierática tradición del templo de Salomón.

Tal era el conjunto de esta construcción en

(1) *De Bello Judaico*, V, cap. V, 2.

cuyo estilo se unían el arte de Grecia y el de Roma con las últimas tradiciones del arte asiático. Este conjunto restaurado por De Vogüé (fig. 75) es el templo que animó con los resplandores de su divinal figura Jesucristo, y es también el templo que en cumplimiento de las profecías se desmoronó entre las llamas del incendio prendido por la tea de los legionarios de Tito.

Sería muy largo reproducir la importante misión histórica de este edificio; basta para nosotros mirar

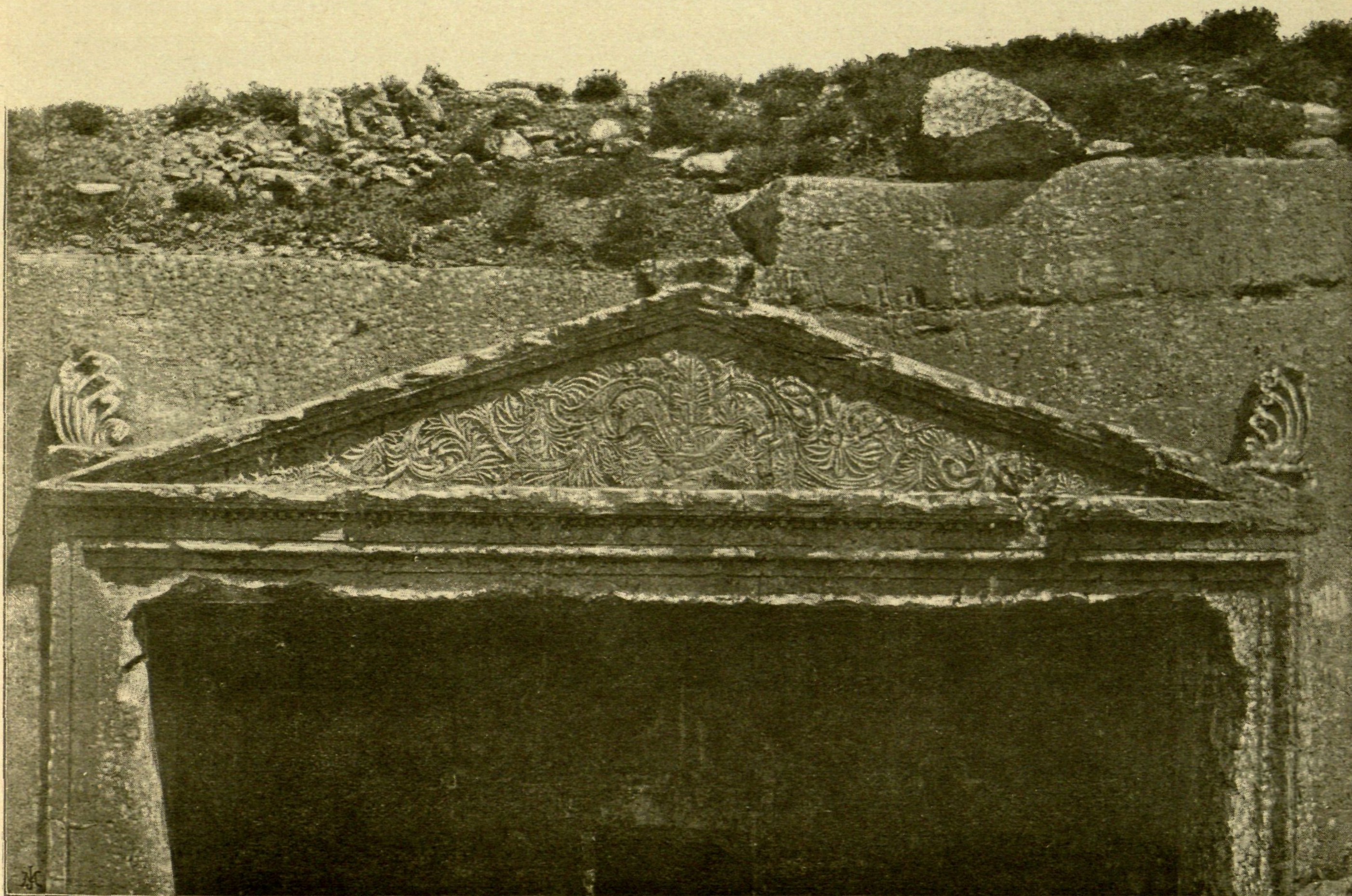


Fig. 79. — TUMBA DE LOS JUECES

en él como una restauración greco-romana del templo de Salomón y la reproducción de la forma tradicional del edículo rodeado de pórticos, que es la propia de la raza semítica, forma primitiva que precede al templo griego y que se ha de perpetuar como el símbolo de toda una raza.

LA ARQUITECTURA FUNERARIA

El proceso que ha seguido la arquitectura funeraria judía recuerda el que hemos señalado á la del pueblo fenicio: en primer lugar, la caverna natural, y posteriormente, la caverna artificial obtenida de varias maneras. El primer tipo es el de la *cueva doble* de que habla el Génesis (1), que Abraham compra á los heteos de Hebrón para sepultura de Sara y que la tradición supone ser la cripta de una mezquita actual cerrada en un recinto de grandes sillares almohadillados de que ya hemos hablado. El segundo tipo es variadísimo: en primer lugar los *dólmenes:* una gran losa forma el suelo de la tumba, otras dos grandes losas forman las paredes que sostienen otra losa que sirve de cubierta, y dos piedras más pequeñas cierran los extremos. En algunos, como en el Ala-Fat, hay abierta en la losa del Norte una pequeña ventana. Dudan algunos de si estos verdaderos megalitos que parecen sepulcrales pertenecen á los hebreos ó á pueblos anteriores; pero no cabe dudar del uso de estos monumentos primitivos. La Bi-

(1) Génesis, cap. XXIII, vers. 19.



Fig. 80. — TUMBAS DE LOS REYES

blia nos presenta á Josué plantando un *menhir* después de pasar el Jordán y diciendo al pueblo que le sigue: «Ved aquí esta piedra que servirá de testimonio contra vosotros porque ella ha oído las palabras que Jehová os ha dicho (1).»

Algunas veces parece que el menhir ha servido entre los hebreos de estela sepulcral (2).

En Jerusalén, en la vertiente oriental del valle de Cedrón existen en la actualidad varios hipogeos cuyo estilo, á pesar de los argumentos de Saulcy y de su cornisa egipcia, indican una época de influencia griega y romana indiscutible, la de los últimos asmoneos, y quizás coetánea de Herodes ó posterior á la conquista de Tito. De este grupo son la tumba de Absalón (fig. 78), mitad monolito, mitad construída con grandes sillares, y los hipogeos de Zacarías (fig. 77), de Josaphat, de San Jaime (fig. 77), de los Jueces (fig. 79) y de los Reyes (fig. 80). Todas estas sepulturas junto con las de Josué (Khirbet-Tibue) al Noroeste de Djifne (Gophna) y la de los Macabeos en Moden, son el tipo de la influencia fenicia modificada por la invasión del arte griego y romano. La mayoría de ellas no tienen inscripción y en ninguna existe la data de su construcción: por lo tanto, sólo como dato auxiliar puede servir la epigrafía para determinarla.

Las modernas investigaciones de Doghby, Huber y Euting han hecho conocer varios monumentos emplazados al Noroeste de la Arabia, en la faja de tierra que tiene á Medina por límite meridional y el golfo de Akaba por límite septentrional, los cuales, sirviendo de tipo de comparación, han venido á resolver el problema arqueológico de la data de las precitadas tumbas judías, destruyendo la afirmación de Saulcy, que les atribuía gran antigüedad, y confirmando lo que deducían de su arquitectura la mayoría de los arqueólogos, que los creían de la época romana. Esta región de la Arabia, á los comienzos de esta época, estaba habitada por tribus civilizadas que dependían del reino nabateo, junto con la Arabia pétrea, toda la región limítrofe de la Palestina y del mar Rojo. En la parte meridional de este reino, y especialmente en el valle de Medain-Salih, existen varias tumbas (figs. 84 á 86) cuya semejanza con las citadas es indiscutible, así en su frontispicio como en su interior: todas estas tumbas tienen una inscripción aramea

(1) Josué, XXIV, 26-27.

(2) Véase acerca de los monumentos megalíticos hebreos el tomo primero, página 107, de la presente obra.

con data bien precisada que viene comprendida entre los años 3 y 79 de Jesucristo, formando una serie cronológica que va de Augusto á Tito; de lo que se deduce que las tumbas de Jerusalén hemos de colocarlas cronológicamente dentro de la época romana, como lo están por su arquitectura. Sin embargo, en la mayoría aparecen ciertos detalles, como la gola característica de los monumentos egipcios, que hemos encontrado en la Fenicia, donde también, lo propio que en la Judea, esta tradición se perpetúa en los sepulcros de época griega y romana, como en el mausoleo de Thugga (siglo I antes de J. C.), de cuyo monumento reproducen MM. Perrot y Chipiez un croquis dibujado á fines del siglo último por M. Bruce (1), y en la tumba de Micipsa ó Massinissa, sepultura de los reyes de Numidia, conocida por el nombre de Madracen, descrita por La Blanchére y por Brunon y que data del siglo II antes de nuestra era (2).

Fig. 81. – MONOLITO DE SILOAM

Donde la forma fenicia se demuestra claramente es en la distribución de estos sepulcros en varias cámaras (fig. 83) en cuyos muros se abren nichos *(qoqim* en hebreo), tal como hemos visto en las necrópolis de Fenicia y sus colonias. Uno de los tratados del Talmud, el que se titula *Baba Bathra*, contiene varias prescripciones sobre la tumba judía que se aplican exactamente al tipo que venimos señalando, indudablemente anterior en la Judea á la influencia helénica que se muestra en las fachadas de casi todos los monumentos sepulcrales. Los textos de la Biblia que suponen á los reyes enterrándose en la tumba de sus padres vienen á confirmar la anterior hipótesis. El libro de los Reyes, hasta la mitad del siglo VII antes de J. C., viene repitiendo después de cada reinado la misma fórmula: «El rey fué á descansar con sus padres y fué enterrado con sus padres en la ciudad de David (3).»

MONOLITO DE SILOAM (fig. 81). – Hay en esta misma vertiente, en el pueblecillo de Siloam, casi arrabal de Jerusalén, una tumba á la que Saulcy, que fué el primero en darla á conocer, llama en su *Voyage autour de la mer Morte* el *monolito egipcio*. El monumento está cortado en la roca viva, á la cual se adhiere por sus partes inferior y posterior. El aspecto exterior es el de un pequeño edículo egipcio; unos muros verticales lisos y el acostumbrado cornisamento egipcio coronándolos. En la cara Norte se abre una puerta

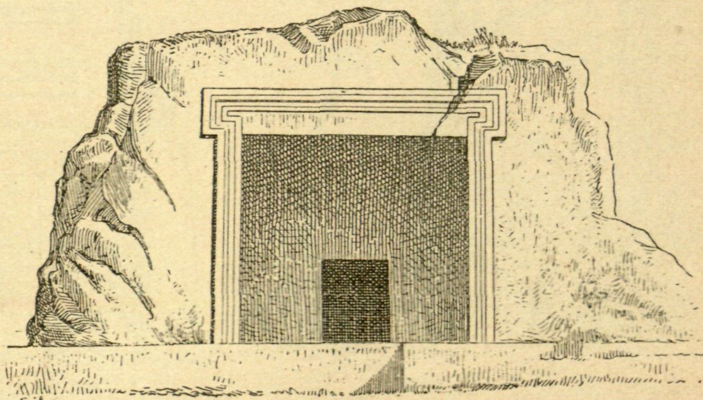


Fig. 82. – TUMBA DEL VALLE DE HINNON, SEGÚN SAULCY

(1) *Histoire de l'art dans l'antiquité*, pág. 376. – *Tradels in the footsteps of Bruce in algeria and runis, illustrated by facsimiles of his original dravings.* Londres, 1877, pl. XXIV.

(2) La Blanchére: *de Rege Juba regies Jubæ filio.* París, 1883. – M. Brunon: *Memoires de la Societé archeologique de Constantine*, 1873-1874.

(3) Reyes, I, XIV, 31; XV, 24; XXII, 51, etc.

rectangular, en otro tiempo sobremontada por una tarja con inscripción de la cual sólo quedan las dos últimas letras de una línea. En la cara occidental se ve una puerta figurada. En el interior, después de atravesar una estrecha antecámara rectangular, se encuentra una pequeña sala cuadrada cubierta en caballete y en cuyas paredes de roca se abren á modo de armarios. Todo es esencialmente egipcio, nada denota la influencia griega, y los arqueólogos y los epigrafistas que han estudiado los caracteres que quedan sobre la puerta están conformes en suponer el monumento como el más antiguo de los que restan en los alrededores de Jerusalén y como el único que ha alcanzado una época anterior al cautiverio de Israel en Babilonia. En lo que no están conformes los historiadores es en su objeto. Hay quien lo ha supuesto pedestal destinado á sostener un altar sobre la plataforma, asequible por medio de unas gradas de madera, habiendo sido, en época anterior también al cautiverio, convertido en hipogeo; Saulcy ha visto en él un edículo destinado á un culto egipcio; pero lo que está fuera de duda es que su disposición es más propia que para nada para sepulcro. Las dimensiones del monolito de Siloam son: altura, cuatro metros; longitud, 6'10, y anchura, 5'60 metros.

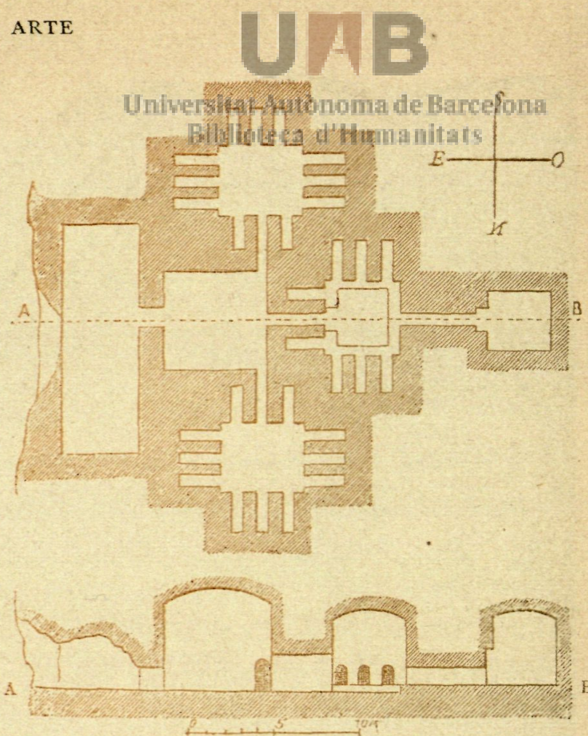
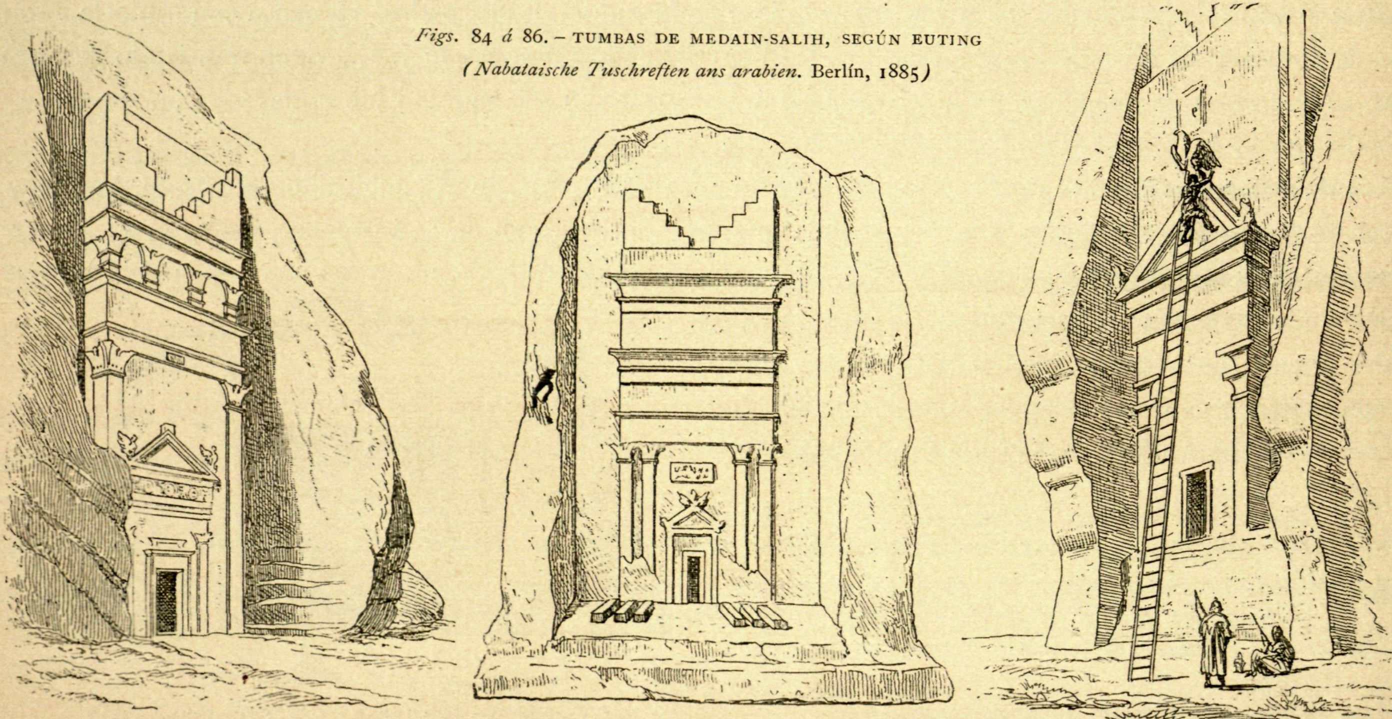


Fig. 83. – TUMBA JUDÍA, PLANTA Y SECCIÓN (*The Recovery*)

NECRÓPOLIS DEL VALLE DE HINNON. – En la necrópolis *del valle de Hinnon* existen también algunas tumbas abiertas en la roca de la vertiente Sud de este torrente. Saulcy las supone de mucha antigüedad, pero su examen no confirma semejante hipótesis. Una puerta casi cuadrada y muy baja da acceso á una cámara sepulcral que contiene uno ó más nichos, sin ningún elemento decorativo. En algunos la puerta está rodeada de dos ó tres listeles que dibujan en los ángulos del dintel una doble acodada al estilo griego (fig. 82). Este elemento es propio de los edificios de la época de las dinastías asmodeas é idumeas.

Resumamos ahora lo que caracteriza la tumba judía. La disposición interior parece derivada de la tumba fenicia: la cámara con nichos en sus paredes; pero aquí se ha perdido ya la tradición egipcia que

Figs. 84 *á* 86. – TUMBAS DE MEDAIN-SALIH, SEGÚN EUTING (*Nabataische Tuschreften ans arabien.* Berlín, 1885)



caracteriza las primitivas tumbas fenicias: ya no se desciende por pozos ni siquiera por escaleras, sino que abiertas en el flanco de la roca, un estrecho corredor conduce á ellas á pie llano.

Se conserva con frecuencia en la Judea el monumento exterior que señala las tumbas fenicias. En las de más antigüedad parece mayor la sencillez del frontispicio que decora la entrada de la sepultura. En las que abunda la decoración, son el arte griego y el romano los que les han prestado los ornamentos, junto con esa decoración vegetal especialísima que aparece en las monedas de los príncipes asmodeos é idumeos y que, según algún autor, es el origen de la decoración vegetal bizantina (véase el frontón de la tumba de los Jueces, fig. 79). Las ideas religiosas del pueblo hebreo apenas admitían esa pompa funeraria de ciertos pueblos antiguos y no permitían en la tumba los ágapes, ni ese culto idólatra de los muertos, ni la evocación nigromántica de los manes. Con todo, son escasísimos los documentos monumentales sobre la antigua tumba, no conociéndose ninguna de las verdaderamente regias, donde se vería con claridad el carácter de esta forma secundaria del arte fenicio, que constituye la arquitectura del pueblo judío.

LA ARQUITECTURA CIVIL

La casa hebrea. — Esta rama de la arquitectura judía ha de ser sin duda la más incompleta. Sólo por la Biblia podemos entrever algo de lo que fueron la casa y el palacio judíos, ya que los monumentos existentes pertenecen de lleno á la época griega.

La casa estaba hecha de adobes y cubierta de un techo de sicomoro y palmas que sostenían una capa de tierra (1). En la terraza superior pasaban sus habitantes las noches calurosas, tal como lo practican hoy

(1) Isaías, I, IX, 9.

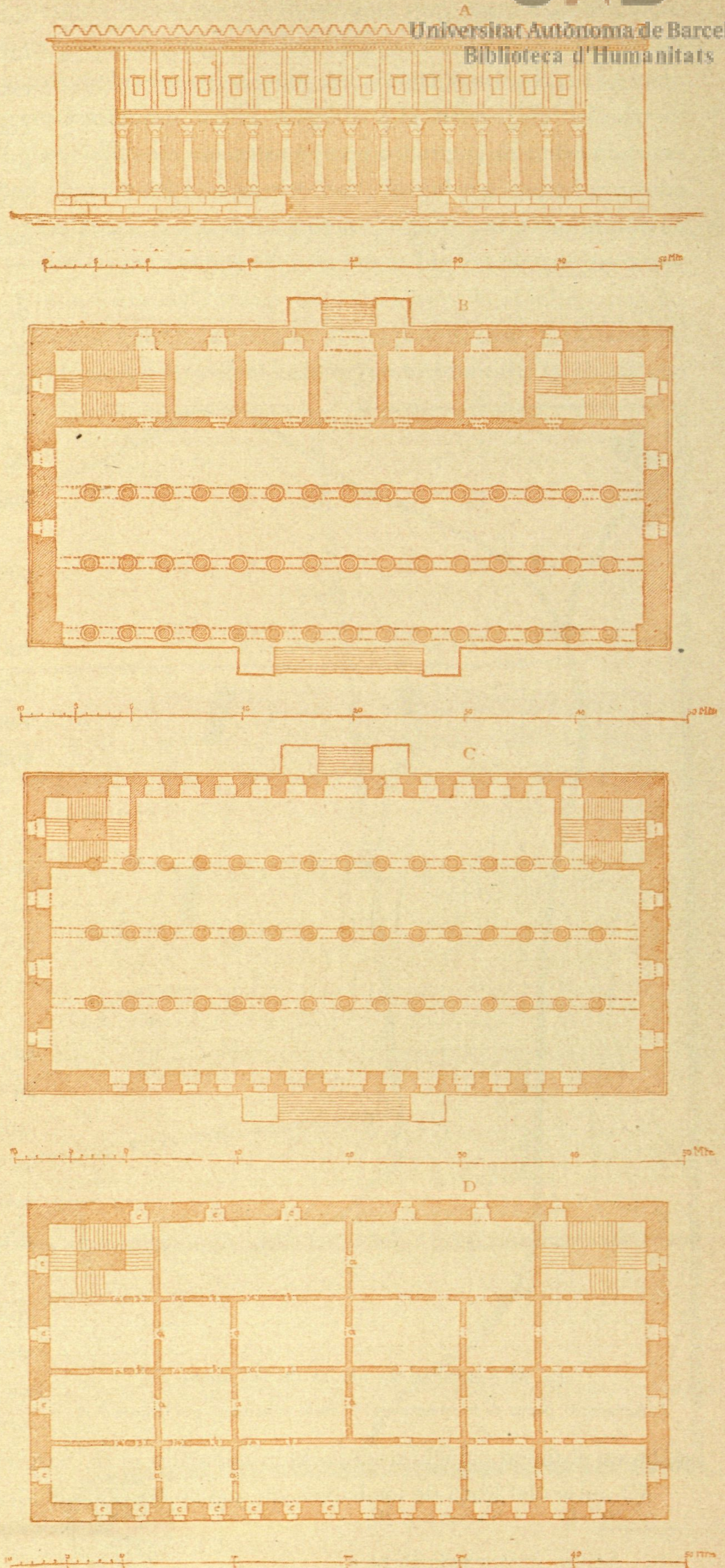


Fig. 87. — CASA DEL LÍBANO

A, fachada; B, planta del piso bajo (suponiéndola abierta); C, planta del piso bajo (suponiéndola cerrada); D, planta del piso superior con cuatro líneas de habitaciones

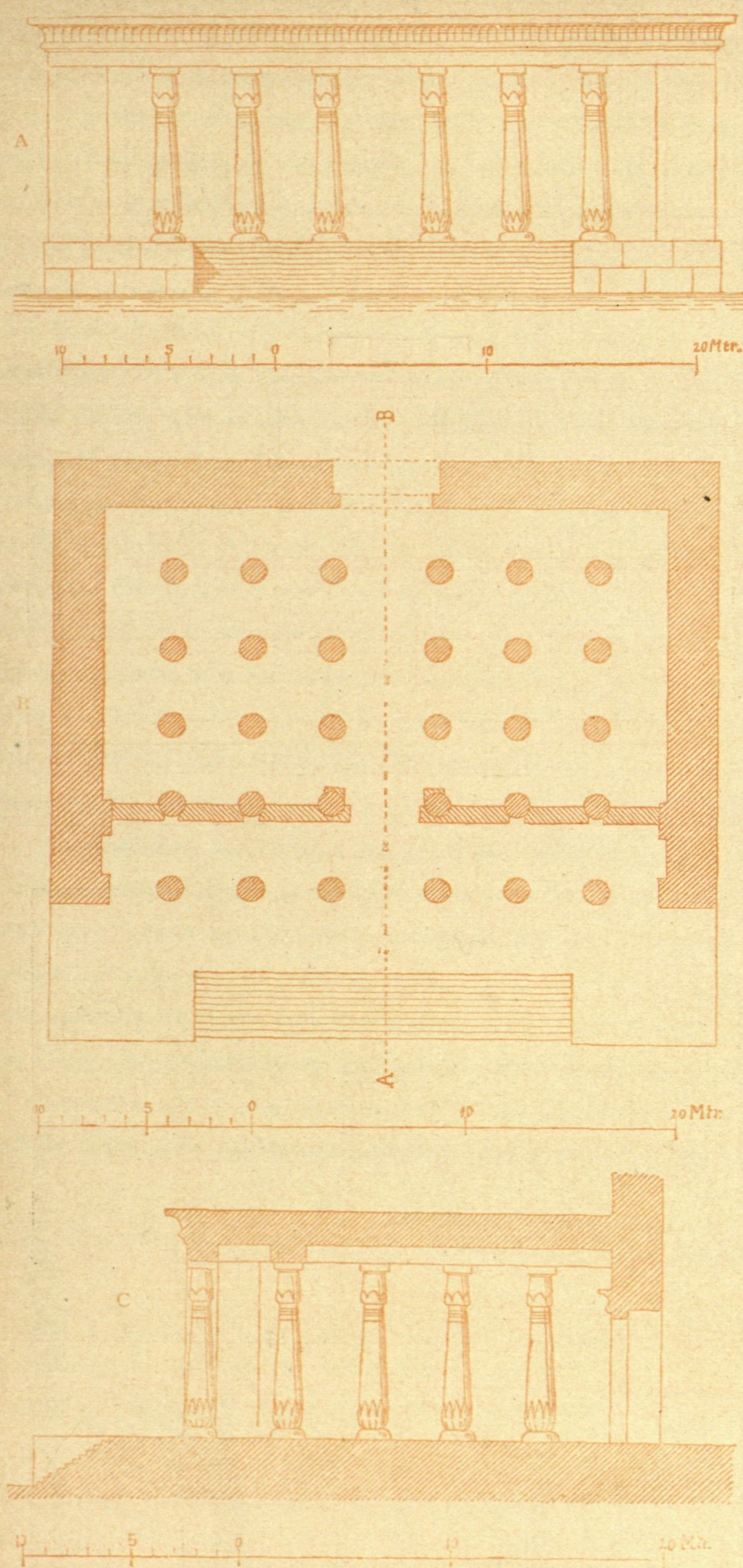


Fig. 88. – ANTECÁMARA DEL SALÓN DEL TRONO

A, fachada; B, planta de la antecámara; C, corte transversal, por la línea A B

los habitantes de la Siria (1). Las ventanas estaban protegidas por medio de celosías por el estilo de los *mucharabiehs* de las casas árabes contemporáneas (2), que la Biblia designa con el nombre de *chablakals* que han conservado también los árabes. La mayor parte de las casas no tenían más que planta baja (3).

El palacio de Salomón. – Como prototipo del palacio hebreo tendríamos el palacio de Salomón si los datos incompletos de la Biblia permitiesen una restauración. Nos limitaremos, por tanto, á reproducir los planos de restauración de Stade (fig. 89) y á hacer de ellos una ligera descripción.

El palacio de Salomón comunicaba con el templo y estaba situado al Mediodía de él, sobre el Ophel. La descripción que vamos á hacer no ha de considerarse como la de una obra permanente, pues el palacio de Jerusalén, como todos los de Oriente, tuvo cierto carácter personal, habiendo sido reconstruído repetidas veces.

Todas las dependencias del palacio estaban comprendidas dentro de una gran muralla, y dentro de este gran recinto otro muro separaba la parte pública, el *selamlik* como se le llama hoy en Constantinopla, de la habitación del monarca, del harén.

Frente á la puerta abierta al camino que de la ciudad llevaba al palacio y al templo estaba la *Casa del Líbano*, especie de sala de reuniones que recuerda las de Persépolis, abierta en toda la extensión de su fachada. Delante de esta sala hállase otra abierta también en toda su fachada, á modo de antesala del gran pabellón del trono.

Este pabellón estaba adosado á la muralla que separa del harén la parte pública, y su disposición en el plano de Stade es la más hipotética sin duda. Las murallas del harén dividían el área del templo de la del palacio. Asimismo sucedía en el único palacio oriental bien conocido, el de Sargón en Khorsabad, descrito en el tomo primero.

El autor del libro de los Reyes, en que se describe el alcázar real de Salomón (4), dale poquísima im-

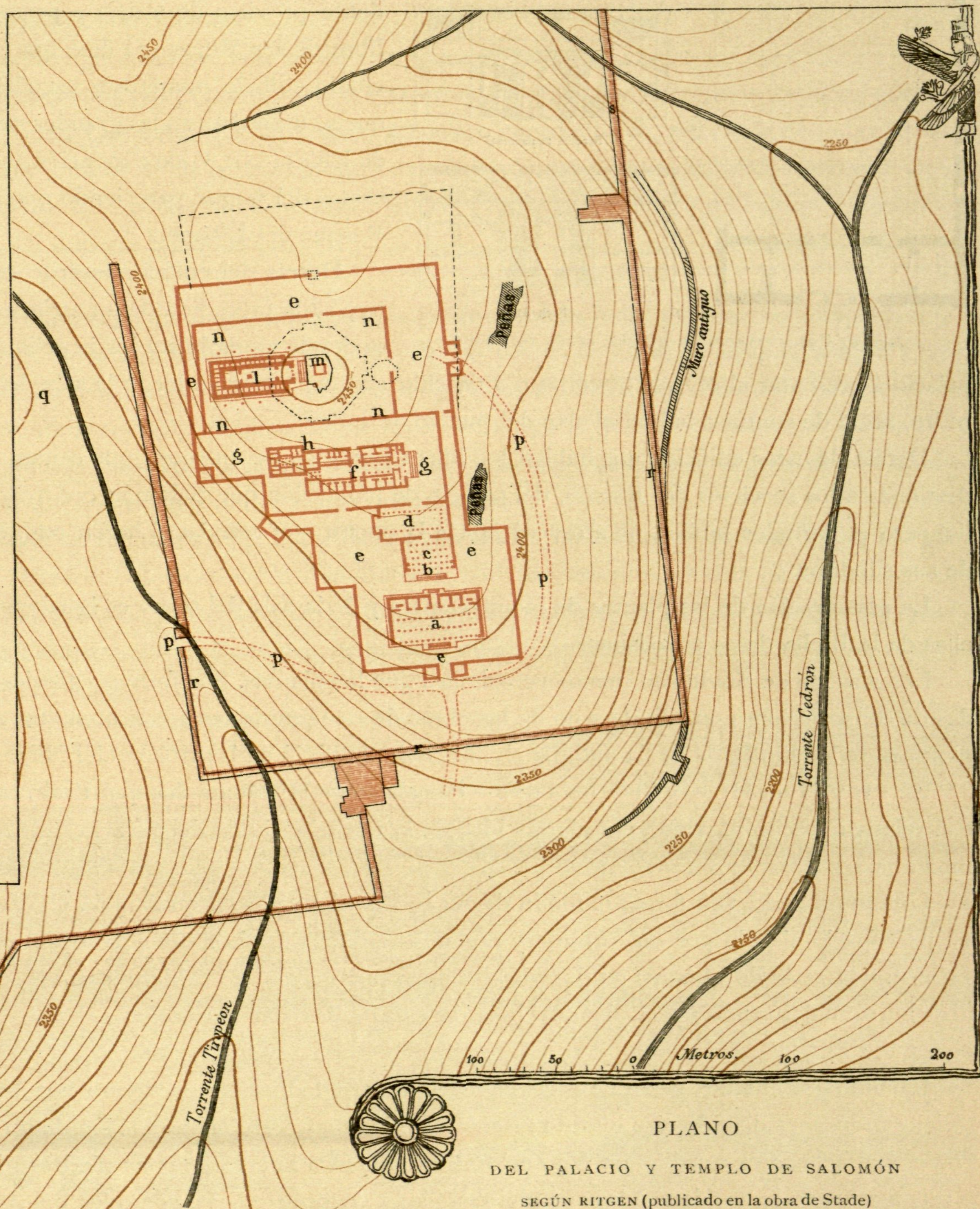
(1) Samuel, I, IX, 25-26; II, XI, 2.
(2) Reyes, II, I, 2. – *Cantar de los Cantares*, II, 9.
(3) Josué, II, 15. – Samuel, I, XIX, 22.
(4) Reyes, I, VII, 1-12.

portancia; es indudablemente un sacerdote del templo que conoce íntimamente este lugar sagrado, pero que no ha pisado nunca la morada del rey; así es que interrumpe su descripción en cuanto penetra en un patio interior que separa la habitación del monarca de las construcciones del alcázar destinadas al servicio del Estado. No es, pues, de extrañar que los restauradores vacilen respecto á la disposición del mismo. Del relato bíblico dedúcese que la *Casa del Líbano* contenía cuarenta y cinco columnas de cedro dispuestas en tres órdenes, que sobre ellas se apoyaban jácenas del mismo material y que el piso superior estaba dividido en varias habitaciones, sin que se precise cuántas. Estos datos parecen indicar una construcción en entramado de madera á estilo de las egipcias y fenicias; pero sobre ellos es imposible fundar una restauración. Se ocurren de momento dos hipótesis: ¿Era la *Casa del Líbano* una sala hypóstila abierta como las grandiosas apadanas de Susa y de Persépolis? ¿Era una gran sala cerrada? En el primer caso, la disposición del alzado y de la planta sería la indicada por las letras A y B, y en el caso segundo adoptaría la planta una

Figura 89

a. Casa del Líbano.
b. Vestíbulo.
c. Atrio.
d. Sala del trono.
e. Plaza exterior.
f. Palacio de Salomón.
g. Plaza interior.
h. Palacio de la hija de Faraón.
l. El Templo.
m. Altar de los holocaustos.
n. Plaza del Templo.
ppp. Camino que conducía al Palacio y al Templo.
q. Emplazamiento del actual *Hammam-esch-Schifa* (Baños de Salud), probablemente el desagüe de la antigua fuente del templo destinada á lavar el altar en los sacrificios cruentos.
r. Muro del recinto del actual Haram ech Scherif.
s. Muro del recinto actual de la ciudad.

Las curvas de nivel en pies ingleses, cada uno de los que vale 0m,3047, están tomadas de la obra de E. Schik *Karten und Planen zur Topographie des alten Jerusalem;* Basilea, 1876.

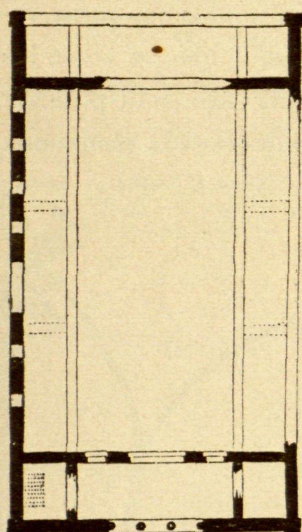


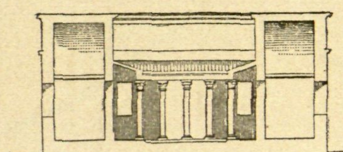
PLANO
DEL PALACIO Y TEMPLO DE SALOMÓN
SEGÚN RITGEN (publicado en la obra de Stade)

forma como la representada en C (fig. 87). Stade dice textualmente: «Es difícil la elección de una ú otra de estas dos hipótesis, pudiéndose hacer valer varios argumentos, así en pro como en contra de ambas.»

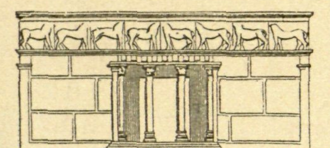
Mayor ambigüedad existe si se trata de determinar el piso superior, ya se adopte la solución de dividirlo en dos crujías longitudinales, ya de dividirlo en tres.

No puede deducirse del texto sagrado qué objeto tenía esta Casa del Líbano, cuyas plantas baja y principal responden á objetos tan diferentes. El examen de las mismas parece indicar que el piso bajo estaba destinado á lugar de asambleas, á grandes reuniones de la nobleza israelita ó á las pomposas recepciones propias de todas las cortes orientales. El piso alto, cuya iluminación es defectuosísima, sólo se le puede considerar como depósito ó arsenal. El tesoro estuvo en el recinto del templo; pero dedúcese de un texto de Isaías (XXXIX, 2) que en tiempos de Ezequías existía en el alcázar de Jerusalén un parque abundante provisto de armas y pertrechos de guerra. El libro de los Reyes (1) dice que se guardaban en el citado edificio numerosos escudos cubiertos de oro, que se utilizaban en las grandes solemnidades. El libro de Isaías (XXII, 8) hace mención también de la casa de armas del *bosque*, pareciendo que alude á la «Casa del Bosque del Líbano.»





Sección transversal



Fachada

Figs. 90 Á 92. – PALACIO DE HIRCÁN, SEGÚN DE VOGUÉ

Detrás del edificio descrito existía una gran sala hypóstila precedida de un atrio, especie de antecámara donde aguardaban los israelitas que acudían al real palacio á presentar al rey sus ofrendas ó á solicitar su gracia. Seguía luego la sala del trono, revestida de cedro, señal de suntuosidad en el arte del pueblo de Israel.

Detrás de estos edificios nos hablan los libros sagrados de un muro que separa la parte del palacio destinada á los servicios del Estado, del palacio de habitación que Salomón construyó para sí y su familia; pero el narrador bíblico no atravesó jamás la puerta que cerraba el harén real, oculto á las miradas de sus súbditos.

La restauración de las plantas de la antecámara y de la sala del trono es igualmente hipotética; sobre ellas da la Biblia datos escasísimos.

Los alzados de Stade son menos verosímiles que las plantas. Sus formas egipcias parecen mal copiadas de construcciones en sillería y no de las obras de carpintería tan frecuentemente representadas en las pinturas de los hipogeos de la antigua civilización que vivió en las riberas del Nilo.

EL PALACIO DE HIRCÁN (figs. 90 á 92). – El palacio de Hircán en Araq-el-Emir, cuya data se ha fijado con relativa precisión, puede dar alguna idea de la tradición judía del palacio conservada en época más moderna.

Una muralla de roca forma el fondo de un recodo del valle en que corría el Wadi-es-Syr, y en ella, en un espacio aislado por un torrente y por una zanja artificial, está excavado el palacio troglodita de Hircán: una serie de cámaras en dos pisos, unidas por un camino cubierto que serpentea y por un pasadizo horizontal cortado en la piedra. Unas de estas salas son habitaciones, otras establos, otras almacenes, etc.

Bajando por el valle, cerca de estas habitaciones trogloditas, se encuentra una construcción con materiales transportados, de aire híbrido griego y asirio: cuatro crujías alrededor de un patio porticado corintio. La fachada es sencilla: un friso colosal de animales la corona; unas piedras gigantescas, de cinco á seis metros de largo, decoradas con almohadillado de poco relieve como las del *Muro de las lamenta-*

(1) Reyes I, 10, 16, 17.

ciones, resto del templo de Herodes y el recinto de Hebrón, decoran sus paramentos; un pórtico de cuatro columnas corintias marca su entrada.

Josepho se refiere á esta construcción cuando dice «Él (Hircán) levantó un fuerte castillo construído de arriba abajo con piedras blancas y esculpió animales de gran talla. Lo rodeó con un estanque ancho y profundo. Después, atacando el flanco de la montaña frontera, excavó grutas largas de muchos estadios; dispuso en el castillo salas para comer, dormir y habitación; aguas corrientes y abundantes, conducidas al centro del recinto, hacían su delicia y ornamento. La entrada de las grutas era estrecha á fin de que sólo un hombre pudiese pasar de frente: esta precaución tenía por objeto poner á Hircán al abrigo de un ataque de sus hermanos. Enfrente construyó vastos patios adornados de espaciosos jardines. Cuando tuvo así dispuesto este lugar, le dió el nombre de *Tyr*. Este lugar está situado entre la Judea y la Arabia, más allá del Jordán, no lejos de Hesbón. Hircán gobernó siete años en la comarca durante todo el reinado de Seleuco» (1).

Por este dato puede fijarse la época de la construcción de este palacio entre los años 182 y 175 antes de nuestra era, perteneciendo, por lo tanto, á esa arquitectura invadida por influencias extrañas que constituye el arte de la Judea, casi único que ha llegado á nuestro conocimiento, y al estilo de todas las construcciones de la Siria y hasta de la parte septentrional de la Arabia, países invadidos por una intensa influencia greco-romana, que, como ha hecho notar Euting (2), se sobrepone á su cultura rudimentaria, pálido reflejo de la del imperio caldeo-asirio.

Los imperfectos é incompletos datos expuestos de la arquitectura judía tendrían su complemento en el estudio de las grandes obras hidráulicas, por medio de las cuales se surtía de agua el templo, el alcázar y la ciudad, que forman un curiosísimo sistema de galerías subterráneas. Nosotros remitimos para ello al lector á los tratados especiales publicados por los arqueólogos ingleses, especialmente por Birch (3), dando aquí por terminado este estudio, al que hemos dado más importancia por la gran misión histórica del pueblo de Israel, que por el valor de los restos descubiertos.

El pueblo de Israel no fué una nación de artistas como la Grecia; las ruinas que nos ha legado pocos datos aportan á la Historia Universal de la Arquitectura; pero la escasez y pobreza de los restos vienen compensadas por la abundancia y prolijidad de las descripciones, como no se hallan en ningún otro pueblo antiguo. Si hubiera desaparecido el Partenón, fuera imposible reconstruirlo por las descripciones de los

(1) Josepho: *Antigüedades judaicas*, XII, IV, 11.
(2) *Nabataische Inschriften aus arabien*. Berlín, 1885.
(3) *The waters of Shiloh that go Softhy; Quarterly statements*, 1884.

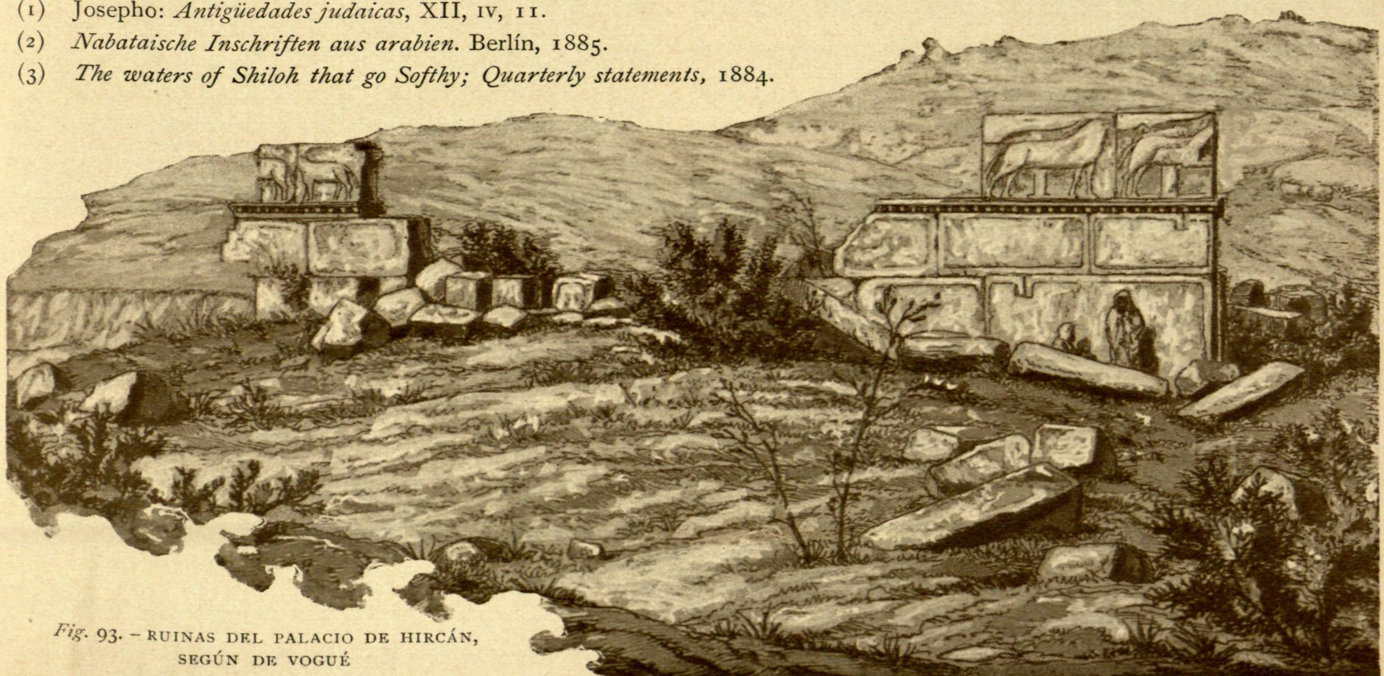


Fig. 93. — RUINAS DEL PALACIO DE HIRCÁN, SEGÚN DE VOGUÉ

autores griegos; el templo de Jerusalén ha desaparecido siglos ha, y hoy es posible intentar su restauración tal como ejecutólo el arquitecto fenicio llamado por Salomón; buscar en la visión de Ezequiel algo de lo que debía ser el gran templo del dios verdadero, algo quizás de lo que existía proyectado ya en los archivos sacerdotales; y finalmente, rehacer el templo de Herodes, que viene á ser como la tradición del gran proyecto soñado por Ezequiel, desnaturalizado por la influencia extranjera que próximamente, cumpliendo divinas profecías, debía convertirse en destructora de la nación judía.

Hoy en presencia de las ruinas del templo de Jerusalén es posible duducir de su planta y de la composición de sus alzados, datos importantes sobre la tradición del templo en el Asia occidental ocupada por la raza semítica ó por civilizaciones esencialmente semíticas. No es fácil sostener la teoría en otro tiempo muy en boga que hizo al estilo artístico depender poco menos que exclusivamente de la clasificación étnica de los pueblos; pero sí es notable que una sola forma de templo que hallamos en los pueblos semitas de la antigüedad se perpetúe en los de una religión que, si abarcó pueblos de distinta raza y naciones de todas las partes del mundo, tuvo su origen entre un pueblo semítico, valióse de un idioma semítico é inspiróse sin duda en los sentimientos de la raza semítica: la religión musulmana. Es notabilísimo este hecho: la forma artística del templo de Jerusalén no se perpetúa en la Iglesia cristiana, de la que fué como imagen; desaparecen en ella esa infinidad de accesorios, ese laberinto de dependencias, para dar importancia primordial al templo propiamente tal, á la morada divina que en Jerusalén, como en Fenicia, como actualmente en la Meca y en el Cairo, estaba reducida á un pequeño edículo, sin alcanzar su importancia artística y arquitectónica lo que requería su importancia religiosa.